

Andelma

Año V • Número 14
Cieza, Junio 2007

Boletín Informativo del Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón



TALISMANES ISLÁMICOS EN MEDINA SIYASA



SUMARIO

Talismanes Islámicos en Medina Siyasa _____ 3

José Emilio Iniesta González

Una lucerna Paleocristina en Bolvax _____ 7

Mª Teruel Juliá y Joaquín Salmerón Juan

La población de Cieza en el siglo XX. Una contribución a su estudio evolutivo _____ 8

Victor Manuel Martínez Lucas

La temible Hécate de las montañas murcianas. ¿Diosa sin nombre o ritual de transfiguración _____ 13

Mª del Carmen Salmerón Vázquez y José Luis Tudela Camacho

PAISAJES URBANOS

La calle Cadenas _____ 16

Antonio Ballesteros Baldrich

1535. Expedición en busca del Rey Blanco _____ 18

Pascual Santos López

La Danza de la Caracola de "Los Armaos" de la Semana Santa de Cieza _____ 22

Isabel Mira Ortiz

Peleas de Gallos en Cieza. 1905-1907 _____ 25

Ricardo Montes Bernárdez

LIBROS

Presentación de un nuevo libro: En un lugar de la memoria, de Joaquín Gómez Carrillo _____ 27

NOTICIAS Y ACTIVIDADES

Evocación del Teatro Borrás _____ 29

Antonio Ballesteros Baldrich

Salzillo, el hombre, el artista y su obra _____ 30

Mª Dolores Lorente García

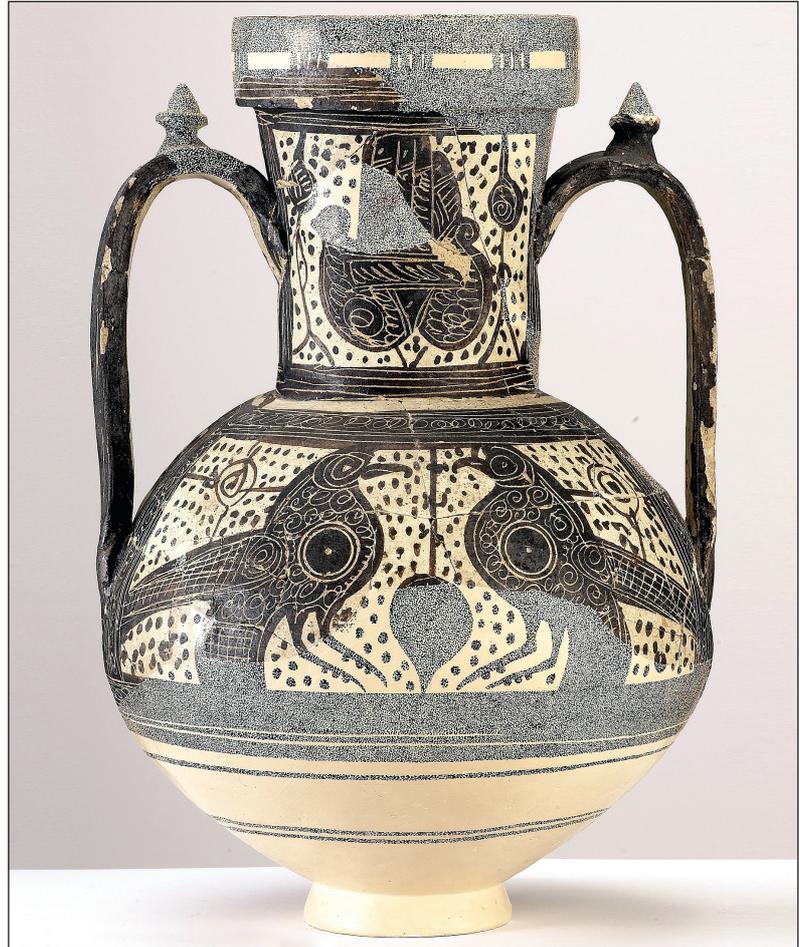
Déposito Legal: MU - 985 - 2002

ISSN: 1579-7805

Imprime: Gráficas Cieza

La dirección de Andelma no se hace responsable ni partícipe de las opiniones de nuestros colaboradores

NUESTRA PORTADA



Jarrita con Mano de Fátima

Andelma

Boletín informativo
Junio 2007 - Nº 14

Edita:
Centro de Estudios Históricos
Fray Pasqual Salmerón

Dirección:
Manuela Caballero González

Consejo de redacción:
José Luis Tudela Camacho
Mª del Carmen Salmerón Vázquez
María Teruel Juliá
Antonio Ballesteros Baldrich

Colaboradores:
José Emilio Iniesta González
Victor Manuel Martínez Lucas
Isabel Mira Ortiz
Ricardo Montes Bernárdez
Joaquín Gómez Carrillo
Mª Dolores Lorente García

Sede:
Museo de Siyâsa
C/ San Sebastián, nº 17
Apartado de Correos 357
fraypascual@hotmail.com
30530 CIEZA (Murcia)

Presidente:
Joaquín Salmerón Juan

Vicepresidente:
Antonio Ballesteros Baldrich

Secretaria:
Manuela Caballero González

Tesorera:
Mª Carmen Salmerón Vázquez

Vocales:
Nuria Lorente García
María Teruel Juliá
Pascual Santos López
Remedios Sancho Alguacil
José Luis Tudela Camacho



Talismanes Islámicos en Medina Siyasa

TALISMANES E ISLAM

Según el pensamiento mágico, tan hondamente grabado en nuestro subconsciente colectivo que su huella subsiste incluso en nuestros días, el hombre está rodeado por entidades y fuerzas misteriosas, cuyo poder, a menudo dañino para los humanos, debe ser contrarrestado o anulado merced a conjuros, gestos rituales u objetos dotados de energía positiva. Estos últimos serían los amuletos o talismanes, los cuales poseen poder debido a su forma (representación figurativa o bien simbólica del bien) o al material de que están hechos, o muy frecuentemente a ambas cosas. Precisamente el hallazgo de varios de estos amuletos en el despoblado de Medina Siyasa motiva este estudio.

El Islam, en principio, prohíbe el uso de amuletos y la realización de conjuros y hechicerías, siguiendo en esto la estela de las otras dos grandes religiones monoteístas, Judaísmo y Cristianismo. Sin embargo, el creyente puede y hasta debe usar jaculatorias piadosas, oraciones y versículos del Corán, para protegerse de males físicos y espirituales, tal como manifestó el propio Profeta Mahoma, según los testimonios recogidos por sus discípulos más directos, y que el imán Anas ben Málík recopiló en su *Al-Muwatta'* (El camino fácil), uno de los mayores compendios de "hadices"⁽¹⁾ conocido. Es interesante constatar que el capítulo cincuenta de dicha obra se titula *El libro del mal de ojo (Kitáb al-'ayn)*. En uno de sus pasajes, y ante la constatación de que un tal Sahl ha sido involuntariamente "aojado" por otro hombre, y se encuentra por ello en un estado lamentable, el Profeta dice: **¿Por que no decís: "Que Allah te Bendiga (tabaraka'llah)? El mal de ojo es cierto. Haz wudu⁽²⁾ por ello". Amir hizo wudu por esta razón y Sahl fue con el Mensajero de Allah, que Allah le bendiga y le conceda paz, y no le pasaba ya nada.** De lo que cabe inferir que el propio Mahoma creía en la existencia del mal de ojo; para anularlo bastaba con que el causante hiciese una ablución y que alguien pronunciase la jaculatoria "que Allah te bendiga" dedicada al aojado.

Para no pocos ulemas, la creencia en el mal del ojo derivaría, además, del propio Corán, pues en la Azora al-Falaq

se aconseja que el fiel se procure protección *contra el daño del envidioso cuando envidia*⁽³⁾. Diversos versículos de las azoras (capítulos coránicos) llamadas "An-Nâs" y "Al-Falaq" son recitados para conjurar el mal de ojo, llamado en árabe *al-'ayn*, que significa literalmente *el ojo*. El siguiente hadiz, también recopilado por Málík, deja la puerta abierta para la confección de cierta clase de talismanes. **Se presentó un hombre ante el Mensajero de Allah, que Allah lo bendiga y le conceda paz, con los dos hijos de Jâ'far Ibn Abu Talib. (El Profeta) preguntó a su niñera: "¿Por qué los veo tan delgados?" La niñera dijo: "Mensajero de Allah, el mal de ojo los afecta rápidamente. Nada nos impide pedir a alguien que les haga unos talismanes (con aleyas⁽⁴⁾ del Corán), excepto el no saber si tú estás de acuerdo en ello."** El Mensajero de Allah, que Allah lo bendiga y le conceda paz, dijo: **"Hacedles talismanes. Si algo hubiera podido preceder al decreto, el mal de ojo lo habría precedido"**⁽⁵⁾. Ello indica que, si bien el Islam rechaza los amuletos preislámicos, asociados al politeísmo idolátrico y al fetichismo, acepta una nueva clase de talismanes vinculados a los textos coránicos, como, por ejemplo, versículos o plegarias escritas en tiras de piel de ciervo y que el musulmán llevaba guardadas entre sus vestiduras⁽⁶⁾. Y varios hadices más insisten en esta idea.

MAL DE OJO

El mal de ojo es una energía negativa, de carácter mágico, que se transmite a través de la mirada y puede causar en el que lo padece una serie de males como decaimiento, falta de apetito, estados de intensa tristeza, dolores en varias partes del cuerpo (sobre todo jaquecas), llorar o gritar sin motivo, irritabilidad, etc. Aunque afecta sobre todo a los niños, el aojamiento también puede extenderse a los adultos e incluso a animales y plantas. Causan el mal de ojo, conscientemente, los envidiosos, e inconscientemente los estrábicos, tuertos y ojizainos (ojizaino: dicese del que mira atravesado y con malos ojos). En un cuento árabe los parientes de una muchacha fingen casarla con un jorobado deforme, aunque en realidad el novio es un mozo guapísimo y de muy buen

(1) Un "hadiz" es un comentario o explicación hecho por Mahoma, a menudo en el transcurso de una conversación con sus adeptos (hadiz significa charla). Complementan las enseñanzas del Corán. El problema es que la tradición ha mezclado los hadices verdaderos con otros falsos, lo que ha provocado y sigue provocando aún hoy discusiones entre los eruditos.

(2) El wudu (wudu') es una de las abluciones rituales del Islam, y bajo ningún concepto debe ser confundido con el "vudú" afroamericano.

(3) Azora "Al-Falaq". Aleya quinta.

(4) Versículos; frases de prosa rítmica semipoética, a veces dotada de rima, aunque carente de medida silábica y alternancia de pies métricos como la verdadera poesía árabe.

(5) Traducción de Abdurrahak Pérez e Iman Puch, igual que el texto anterior.

(6) Estos talismanes parecen similares a las filacterias judías (*tēfilin*), estuches de cuero que contienen pasajes de la Biblia. La palabra *tēfilin* procede del hebreo *tefilá*, plegaria.



tipo, para evitar que las mujeres del pueblo, por envidia, lancen el mal de ojo contra los recién casados.

La creencia en el mal de ojo es antiquísima, hasta el punto de que podemos considerarla parte del folklore universal, si bien según países, épocas y civilizaciones ha ido adquiriendo manifestaciones diversas. Y así, en la tradición hispánica de raigambre cristiana, el escapulario de la Virgen del Carmen protege del aojamiento, sobre todo a los niños. Una superstición muy extendida es la de considerar al color rojo como protector (de ahí que a los recién nacidos se les prendiera un lacito rojo en la ropa). En otras culturas, se escupía a los bebés, puesto que atribuían a la saliva poderes mágicos. En la Región de Murcia solían “cortar” el aojamiento mujeres que tenían “gracia” por haber nacido en viernes Santo, o haber llorado en el vientre de sus madres antes de nacer, o por cualquier otra circunstancia. También contrarrestaba el mal la siguiente jaculatoria, que debía rezarse durante una imposición de manos: “Virgen del Carmen, Virgen María, que tu mano llegue a este niño (u hombre, o mujer, etc.) antes que la mía. Tres padrenuestros, tres avemarías”.

GENIOS

Además del aojamiento, los musulmanes sentían la necesidad de protegerse de los genios malvados. La creencia en los “genios” (árabe *yinn*; plural *yânn* o *yunûn*⁽⁷⁾), aunque en su origen es antigua y muy anterior a Mahoma, fue incorporada al Islam. Y a los genios los habíamos creado con anterioridad del fuego del simum (*Corán*, azora 15, “Al-Hiyr”, aleya 27). Son, pues, una tercera “raza” de seres racionales, además de los hombres y los ángeles. Judaísmo y Cristianismo, religiones en las que tan importantes son los ángeles, no mencionan a los genios. Los genios son invisibles, y quizás a eso alude la etimología de la palabra *yinn*, probablemente relacionada con el verbo *yanna* (ocultar, cubrir, envolver). En ocasiones pueden hacerse visibles, bien con figura humana, de hombre o mujer, bien adoptando la forma de diversos animales (serpiente, alacrán, etc.), o bien como remolinos de viento en el desierto o altas columnas de humo sin llama. Benévolos en ocasiones, también pueden causar graves males, especialmente la locura. Precisamente la palabra árabe *maynûn* (“loco”; literalmente “poseído por un genio”) deriva de *yinn*. Los genios más temibles son los *ifrit*, que protagonizan varios cuentos de las “Mil y una noches”. Salomón llegó a dominarlos por completo. Precisamente el hecho de que los genios puedan obedecer a ciertos talismanes (anillos, lámparas, etc.) propició el uso de objetos mágico-religiosos para contrarrestar el poder de los *ifrit* así como para granjearse la protección de los genios bondadosos. Del genial músico Ziryab, aclamado en Al-Ándalus durante la época de Abderramán II, se decía que su arte excelso provenía de que estaba poseído por un genio.

(Pedro Díaz Cassou, al recoger una leyenda sobre el Castillo de Monteagudo, cita un conjuro que nos permite obtener, ejercitando la magia, las inmensas riquezas que alberga el interior de la fortaleza: hay que acudir a medianoche a las venerables ruinas, encender una varilla de sándalo y decir por tres veces *Ya chie nun*. Esta frase es la probable deformación de una fórmula árabe: *ya chenûn* o *ya chunûn*⁽⁸⁾, “¡oh, genios!”, “¡oh, duendes!” Lo que no está claro es si don Pedro tomó esta invocación de una verdadera tradición huertana, enraizada en nuestro pasado morisco, o lo añadió de su propia cosecha, pues Díaz Cassou conocía bastante bien la lengua árabe. Me inclino por lo segundo, dada la tendencia de don Pedro a “engrosar” las leyendas murcianas con elementos de su propia cosecha).

De lo anteriormente expuesto deducimos que los talismanes islámicos tenían una doble misión: proteger a las gentes de un hechizo (el mal de ojo) causante de dolores físicos y psicósomáticos, y prevenir el poder maléfico de algunos genios, generadores de enfermedades mentales.

VOCABULARIO

Según el Diccionario de la Real Academia, *amuleto* es un objeto pequeño que se lleva encima al que se atribuye la virtud de alejar el mal o propiciar el bien, en tanto que *talismán* es un objeto al que se atribuyen virtudes portentosas. Vemos así que, aunque ambas voces están próximas por su sentido, no son sinónimos absolutos. Todos los amuletos serían talismanes, aunque no a todos los talismanes les convendría la definición de amuleto (pues este debe ser pequeño a fin de que su propietario pueda llevarlo consigo encima). Nosotros, por tanto, hablaremos preferentemente de talismanes, por ser el término semánticamente más extenso, aunque sin desdeñar la palabra amuleto, sobre todo cuando se trate de una pieza de pequeño tamaño.

Las voces árabes para talismán son las siguientes:

* *hirz* (plural *hurûz* y *abrâz*), de donde procede el morisquismo *herce*.

* حرز (ج حروز, أحران)

* *tamîma* (plural *tamîmât* y *tamâ'im*).

* تميمة (ج تميمات, تائم)

* *ûd'a* (plural *'uwad'*).

* عوذة (ج عوذ)

* *tilasm* (plural *talâsim*), etimológicamente emparentada con talismán.

* طلسم (ج طلاسم)

La palabra *hirz* equivaldría a amuleto, propiamente dicho, mientras que *tilasm* corresponde a talismán. La palabra más usada por los moriscos fue *hirz* (*herce*). Además hay que destacar otras voces, como *nufra*, un amuleto específico contra el mal de ojo (la *tamîma* se coloca a los niños con la misma finalidad), o el empleo de la palabra *hiyâb* también con el significado de objeto talismánico.

(7) Esta *y* debe pronunciarse como la *j* inglesa (con un sonido próximo al de nuestra *ch*, aunque no igual, al tratarse de una consonante sonora).

(8) يا جنون



Aunque la palabra *herce* no aparece en el D.R.A.E., fue término muy usado en las actas inquisitoriales, ya que a menudo se acusaba a los moriscos de portar esta clase de amuletos. El profesor Barrios es muy claro al respecto: *Los cronistas e historiadores tempranos difundieron la afición de los moriscos a todo tipo de prácticas supersticiosas (seguramente no más abundantes que las de los cristianos viejos, pero sí diferentes). La hechicería, concretada en la fabricación y posesión de talismanes y “nóminas de moros” o herces, conteniendo invocaciones a Alá, que en diversas formas se colgaban del cuello o se escondían en lugares apartados de la casa, y patenas, con letras o insignias como la “mano de Fátima”, la luna y otras inscripciones; la hechicería estaba relacionada con la magia y a veces con lo demoníaco.*



El Amuleto cordiforme expuesto en el Museo Siyasa

OBJETOS TALISMÁNICOS HALLADOS EN EL DESPOBLADO DE SIYASA

□ Amuleto cordiforme (forma de corazón) en piedra, de unos siete centímetros de largo. Pieza nº 1085. Encontrada en un basurero existente bajo las casas 5 y 6 de Medina Siyasa. Amuletos de esta índole son frecuentes en muchas culturas, y existían ya en el antiguo Egipto.

□ Pieza de ónice de forma ovoide, de tamaño semejante a la anterior. Apareció al cribar tierra procedente de las excavaciones. Joaquín Salmerón, director del Museo de Siyasa, supone que es un amuleto, debido al valor que se atribuía al ónice, variedad de ágata de carácter talismánico, no en balde era una de las piedras semipreciosas que adornaban el pectoral de Aarón, según la orden que Yahveh dio a Moisés. El ónice, además de propiciar la paz interior, evita el decaimiento, la irritabilidad y la tristeza... justamente algunos de los síntomas que provocaba el mal de ojo, por lo que es casi inevitable considerarlo un amuleto contra el *‘ayn*.

□ Lámina de bronce de forma rectangular (6'5 cm. X 7 cm.), con la inscripción *baraka* repetida casi veinte veces. Su uso contra el mal de ojo es evidente, ya que la fórmula *ta-baraka* aparecía en la jaculatoria pronunciada por el propio

Mahoma para sanar el aojamiento de Sahl, según nos refiere Anas ben Málík. Nos atrevemos a calificar de *hirz* (*herce*) a este objeto talismánico, por su semejanza con los que llevaban encima los moriscos, que solían ser casi siempre de metal. La popularidad de este tipo de amuleto viene corroborada por el libro de las “Mil y una noches”, en uno de cuyos relatos se habla de cierta estatua de cobre que cobraba vida gracias a una tablilla de plomo que lleva al pecho, en la que había escritas misteriosas palabras y dibujados signos cabalísticos.

□ Probables cuentas de sartal. Se han hallado dos. La pieza registrada con el número 1105 es de hueso, y la número 1115, más pequeña, de roca color verde pálido. Bastante parecido al rosario católico, el sartal islámico, que recibe en árabe el nombre de *misbah* o *misbaha*, suele constar de 33 cuentas, que, pasadas tres veces, proclaman los 99 nombres de Dios. Como curiosidad diremos que los católicos de Palestina, Siria y El Líbano llaman así mismo *misbah* o *misbaha* al rosario.

□ Placas-talismanes con *Manos de Fátima*. Fabricadas con argamasa de yeso, se han encontrado varias en Siyasa. Sin duda estarían adosadas en las paredes de las viviendas, adornando y a la vez protegiendo algunas habitaciones. La mano de Fátima tiene también en árabe el nombre de *jamsa*, esto es, “cinco”, por los cinco dedos de una mano. Aunque ciertas leyendas piadosas lo vinculan con Fátima Az-Zahra, una de las hijas del profeta Mahoma, este amuleto es históricamente muy anterior. Los judíos lo utilizaron ya en los tiempos antiguos con el nombre de *Mano de Miriam*, en homenaje a la hermana de Moisés y Aarón. Se trata del más característico *tilasm* islámico contra el mal de ojo. La interpretación de esta clase de amuletos es a la vez simple y compleja. Los cinco dedos de la mano equivalen a los cinco pilares del Islam (proclamación de fe, oración o zalá, limosna o azaque, peregrinación la Meca y ayuno en Ramadán) y los cinco rezos diarios, lo cual no ha hecho sino reforzar el carácter mágico que ya tenía el número cinco para ciertas culturas mediterráneas, como la beréber. Algunos aseguran, además, que los cinco dedos evocan la grafía árabe de la palabra Dios (Al-lâh), cuyos trazos recuerdan lejanamente una mano abierta, aunque con el pulgar y el índice unidos. Y recordemos, en fin, que el número “cinco” tenía un importante significado esotérico para los místicos sufíes, una de cuyas figuras más insignes fue el murciano Ibn Arabi; los sufíes relacionaban ese número con la letra “hâ”, que interviene en la palabra Al-lâh, de la que es final y cierre.

□ Mano de Fátima representada en las alas de una paloma. Aparece en una de las piezas más bellas de Siyasa, un jarrón en cuya parte superior una paloma (ave muy cantada por los poetas hispanoárabes) configura con sus alas una *jamsa*. Además de la protección contra el mal de ojo, la Mano de Fátima procuraba un sueño tranquilo y reparador para los beneficiarios del amuleto.

□ Árbol de la vida. También en la misma pieza, aunque en su parte inferior, se observa un árbol invertido, cuya copa



toca la tierra y sus raíces el cielo. Dicho árbol se halla flanqueado por dos palomas en cuyos cuerpos parece haber sendos ojos inscritos. Todo este conjunto de circunstancias nos hacen comprender que la pieza, en su conjunto, además de su espectacularidad y belleza, posee un alto valor talismánico.

□ Tres líneas paralelas (|||). Suelen ser de color rojizo y aparecen trazadas en piezas de cerámica, sobre todo jarras y lebrillos. Podría ser una esquematización de la palabra *Al-lah* tal como se escribe en árabe. Aunque suelen ser líneas cortas, su longitud se incrementó bastante en la cerámica cieza de esa época fabricada en el siglo XIII.

□ Estrella de David (☆). También llamada “estrella del sello de Salomón” o simplemente “sello de Salomón”. Aparece en las anteriormente citadas placas de argamasa de yeso que contienen Manos de Fátima. Aunque se la identifica con el judaísmo, era un símbolo islámico. En el mundo musulmán está identificado con Salomón, que mediante la magia dominó a los genios y sujetó a los más peligrosos *ifrit*, lo que ha convertido este símbolo en un talismán contra espíritus malignos. (En la actualidad, sin embargo, esta estrella posee connotaciones políticas de todos conocidas, que la hacen poco grata para la mayoría de los árabes).

CONCLUSIÓN

Los talismanes del Museo de Siyasa poseen un enorme valor arqueológico, cosa nada extraña si consideramos la inmensa importancia del yacimiento en donde fueron hallados. Pero, además, su valor antropológico es también notabilísimo, pues nos permiten asomarnos al mundo espiritual y psicológico de las gentes que poblaron la ciudad, y comprender así sus temores, sus preocupaciones, esperanzas, deseos, obsesiones, sueños y pesadillas. Objetos materiales vinculados en parte a la religión, pero sobre todo al mundo mágico, estos talismanes constituyen un instrumento imprescindible para adentrarnos en la psicología de las gentes que habitaron Medina Siyasa.

José Emilio Iniesta González

الطاسم الإسلامية لمدينة سياسة

تلخيص

يسمح الإسلام للمؤمنين باستخدام طاسم دينية معتمدة على سور القرآن وحدثان رسول الله. تحمي هذه الطاسم أو عوذ من العين، التي يسببها الحسد، ومن قوات العفاريت أيضاً. علي أن أقول إن المفردات العربية غنية جداً في ميدان التعاويذ: حرز، تميمة، طلسم، عوذة، نفرة وحتى حجاب.

أما طاسم مدينة سياسة، تتعرض في متحفها القطع التالية:

- * طلسم حجري على شكل قلب.
- * قطعة من جزع على شكل بيضاوي.
- * رقيقة من البرونز على شكل مستطيل.
- * خرزان من مسبحة (أحدهما بلوري والآخر حجري، اللون الأخضر).
- * الخمسة مرسومة على ألواح وصفائح فخارية.
- * يد فاطمة على شطل أجنحة حمامة مرسومة في جرة.
- * شجرة الحياة (في نفس الجرة).
- * ثلاثة خطوط متطاولة؛ فيكثر هذا النوع من الرمز في قطع أثرية عديدة.
- * نجمة دوود، أو خاتمة سليمان.

أهمية متحف سياسة عظيمة، لأن كل قطعة تبني عن روحانية مجتمع المدينة وشخصية الناس الذين عاشوا في عصر إزدهار تلك الحضارة.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo: *Mil y Una Noches*. (Versión castellana de R. Cansinos Assens) Círculo de Lectores. Barcelona, 1.966.
- Anónimo. *Alf Layla wa-Layla*. Edit: Dâr maktabat al-hayât. Beirut.
- Barrios Aguilera, Manuel: *Moriscos y repoblación en las postrimerías de la Granada Islámica*. Diputación Provincial. Granada, 1993.
- Beneyto, P.: *Prolegómenos de Las Contemplaciones de los misterios*, de Ibn Arabi. Editora Regional. Murcia, 1.997.
- Chejne, A. G.: *Historia de España musulmana*. Editorial Cátedra. Madrid, 1999.
- *Corán*. Versión en lengua árabe original. Edición oficial del Ministerio de peregrinación y salvaguarda de los santos lugares. Arabia Saudí, año 1406 de la hégira (1986 de la era cristiana).
- Díaz Cassou, P.: *Literatura Panocha*. Sucesores de Nogués. Murcia, 1949.
- Greus, J.: *Así vivían en Al-Ándalus*. Anaya. Madrid, 1.993.
- Lévi-Provençal, E.: *La España musulmana* (tomo de la *Historia de España*). Espasa Calpe. Madrid, 1.987.
- Malinowski, B.: *Magia, ciencia y religión*. Ariel. Barcelona, 1.974.
- Málik, Anas ben: *Al-Muwatta'*. Traducción: Abdurrasak Pérez e Iman Puch. Centro de Documentación y Publicaciones de la Junta Islámica. Almodóvar del Río (Córdoba), 1999.
- Pezzi, E.: *Los moriscos que no se fueron*. Edit. Cajal. Almería, 1.991.
- Salmerón Juan, J.: *Museo de Siyasa* (folleto informativo). Cieza, 1.999.
- Watt, M.: *Historia de la España islámica*. Alianza Editorial. Madrid, 1.981.

AGRADECIMIENTOS:

Deseo manifestar mi agradecimiento a Joaquín Salmerón Juan, director del Museo de Siyasa, sin el que no hubiese podido elaborar esta trabajo, así como a la profesora egipcia Munà R. Bastawi (Universidad de "Yanub el-Wadi", Qenà) por sus precisiones filológicas y aclaraciones en cuestiones coránicas.



Una lucerna Paleocristiana en Bolvax

Hasta el momento son pocas las evidencias de creencias cristianas en Cieza durante el Bajo Imperio Romano. En realidad los elementos documentados son sólo dos y ambos son lucernas (candiles) con iconografía cristiana. Una de ellas se halló en superficie en las laderas de El Castillo y el centro de su disco se representa una cruz, mientras que la otra, de la que vamos a tratar aquí, se encontró en el poblado ibérico – romano de Bolvax durante excavaciones no científicas realizadas, a principios de los años 1970, por el Grupo de Arqueología de la OJE local. Las dos piezas mencionadas se conservan y exponen en el Museo de Siyása, concretamente en la Sala de Paleontología y Arqueología preislámica.

Los objetos con iconografía cristiana son escasos en el área occidental del Imperio Romano hasta la época de Constantino. Ello fue debido a las persecuciones que sufrieron hasta entonces estas comunidades religiosas y a la escasez de las mismas en el Mediterráneo Occidental, estando localizadas preferentemente en ámbitos urbanos y siendo muy escasas en el medio rural donde se siguió practicando el paganismo hasta época muy tardía, culto éste más de acuerdo con el substrato politeísta indígena. Por el contrario, en el oriente del Imperio Romano estas comunidades cristianas fueron desde temprano abundantes y más difundidas en todos los núcleos, cualquiera que fuera la importancia de los mismos.

La descripción técnica de la pieza que nos ocupa es la siguiente: Pieza casi completa a la que le falta el centro del disco y una pequeña parte de la base. Fractura y pegada tras su hallazgo. Estado de conservación bueno. Dimensiones: Longitud: 116 mm; anchura: 69 mm; altura: 48 mm; grosor de las paredes: entre 2 y 5 mm, diámetro de la base: 44 mm. Asa maciza ojival proyectada hacia arriba, cuerpo oval, canal ancho y largo, disco (espacio central) circular rehundido con dos infundíbulos (agujeros para introducir el

aceite y permitir la “respiración”), margo (anillo superior) ancho rebajado y horizontal con decoración de motivos geométricos, base con anillo circular poco pronunciado con un nervio radial que asciende hasta el lomo del asa. Engobe irregular marrón rojizo y rosado. Canal y pié ennegrecidos por combustión de la llama. Fabricación a molde. Decoración del margo: en relieve, simétrica en cada una de las dos partes: Alternancia de motivos circulares (4 en cada lado) y cuadrados (3 en cada lado). Decoración del disco: En relieve se conservan dos figuras humanas con túnica larga y un aura en la cabeza en forma de anillo, señalando santidad, situándose cada una a un lado de la fractura central donde pudo existir una tercera figura. La figura de la izquierda porta una palma, signo de martirio y victoria.

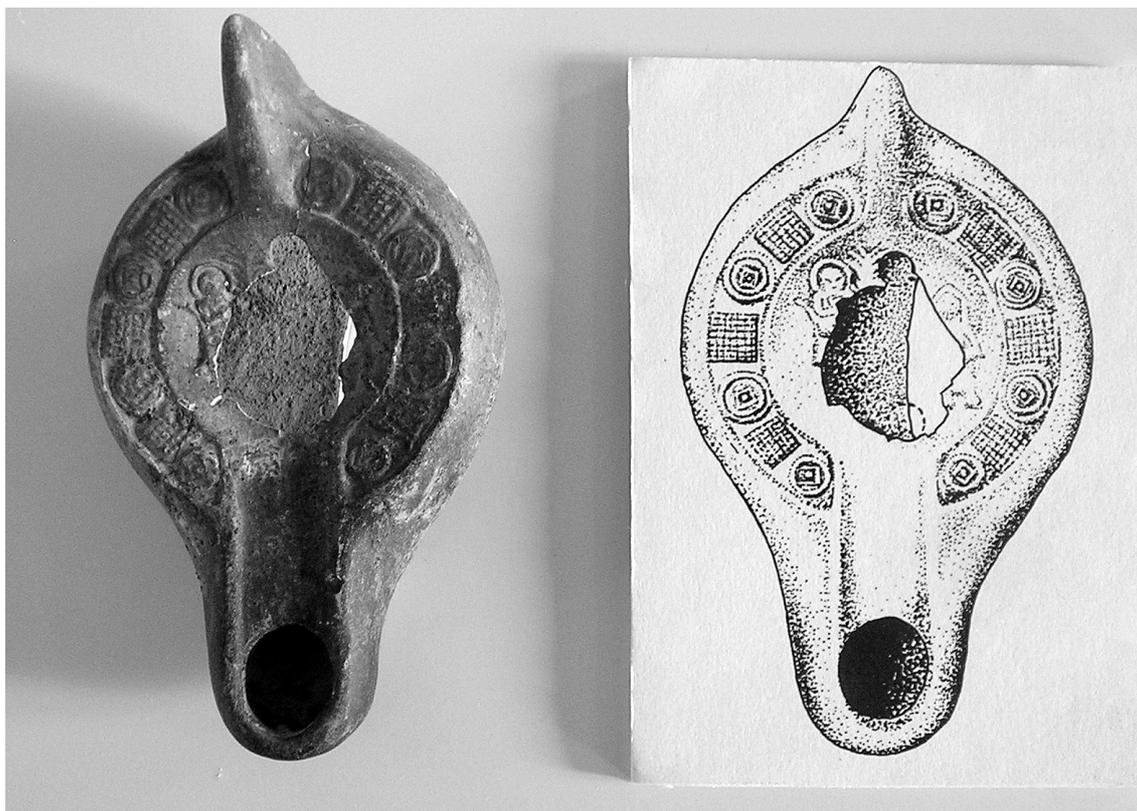
A pesar de que no conocemos paralelos del motivo central, tipos parecidos a esta lucerna en su forma nos hacen adscribirle una cronología de finales del s. V y principios del s. VI, siendo de gran parecido a piezas fabricadas en los talleres del África Proconsular (actual Tunicia).

Su hallazgo en Bolvax indica que este núcleo urbano, que parece desaparecer como tal en el s. I d. C., sigue como hábitat residual al menos hasta finales del s. V o principios del VI, tal y como demuestra también el hallazgo de un fragmento de Terra Sigillata estampada gris, de semejante cronología a la pieza aquí descrita.

María Teruel Juliá y Joaquín Salmerón Juan

BIBLIOGRAFÍA

- Salmerón Juan, J. (1990): “Una singular lucerna paleocristiana en Cieza”. *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, Nº 7, pp. 581-5





La población de Cieza en el siglo XX

Una contribución a su estudio evolutivo

La población, definida en líneas muy generales como el conjunto de individuos que habita en un territorio y un tiempo determinados (siguiendo las coordenadas espacio-temporales, básicas en el análisis geográfico), conforma la sociedad misma. Un elemento que destaca por su movilidad, característica inherente al ser humano. Esta movilidad no ha de ser entendida simplemente como desplazamiento territorial, sino que también alude a una dinámica evolutiva absoluta y relativa, nacimientos, defunciones, migraciones, relaciones sociales y matrimoniales, laborales y económicas, etcétera. En definitiva, la población aglutina todos estos elementos y otros muchos, tan fáciles y tan difíciles a la vez de analizar y prever, que, en profunda simbiosis, han favorecido la transformación del territorio en el que hoy vivimos; por ello, el estudio de la población descubre su utilidad en una sociedad que quiere avanzar con paso firme hacia el futuro. En Cieza, las investigaciones sobre demografía contemporánea, en especial de las últimas décadas, que apenas ha variado significativamente en términos cuantitativos pero sí cualitativos, se encuentra en un estado casi embrionario, en comparación con otras localidades de similar tamaño y jerarquía urbana de la Región de Murcia como Yecla, Alcantarilla o Molina de Segura.

Este artículo se plantea como una aportación al conocimiento demográfico del municipio de Cieza, a través del análisis de la evolución de su población por medio de la información que suministran los diferentes Censos de Población elaborados durante el siglo XX, siendo el organismo estatal encargado de su ejecución el Instituto Nacional de Estadística desde 1940.

El avance demográfico más sobresaliente de la historia de Cieza, hasta el momento actual, ha sucedido en el siglo XX, con un positivo balance global de 19.391 habitantes, creciendo sus efectivos humanos un 142'3 %. Un siglo donde se alternan y combinan infortunios, tiempos de escasez, efectos colaterales de la Guerra Civil, desarrollo social, reconversión económica no completa y efectiva... Todo ello protagonizado por una sociedad trabajadora, de carácter abierto y acogedor, que anhelaba legar una esperanza y un futuro mejor a las siguientes generaciones. Un período de importantes cambios polí-

	Población Total	Aumento/Decrecimiento	%	Cieza - Región de Murcia (%)
1900	13.626	0	-	2,4
1910	14.393	767	5,6	2,3
1920	16.140	1.747	12,1	2,5
1930	17.889	1.749	10,8	2,8
1940	23.499	5.610	31,4	3,3
1950	23.328	-171	-0,7	3,1
1960	22.438	-890	-3,8	2,8
1970	25.359	2.921	13,0	3,0
1981	29.932	4.573	18,0	3,1
1991	30.306	374	1,2	2,9
2001	33.017	2.711	8,9	2,8

Evolución de la población de Cieza en el siglo XX a través de los registros censales

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Elaboración propia

ticos, sociales, económicos y culturales que, como no podía ser de otra forma, van a reflejarse en el comportamiento poblacional.

En el transcurso de esta centuria no existe una línea evolutiva en progresión aritmética; al contrario, se pueden diferenciar distintas etapas que coinciden básicamente con estados coyunturales ligados a la evolución económica. Sólo existen dos censos en los que Cieza sufre un retroceso demográfico: 1950 y 1960. El resto sufre una dinámica exponencial.

A comienzos de siglo, durante el período 1900-1930, Cieza sumó 4.263 habitantes a su registro poblacional, presentando un incremento notable (31'29 %) especialmente si se compara con la media regional (11'67 %). Los años centrales de esta fase, la década 1910-1920, fueron los más fructíferos en este ascenso demográfico ininterrumpido, con un aumento absoluto de 1.747 habitantes (12'1 %). Durante el siguiente decenio, 1920-1930, el número de habitantes se amplió a 1.749 habitantes, mientras que en valores relativos padeció un retroceso (10'84 %) respecto a la década anterior. Las tasas de natalidad, más elevadas que en el conjunto regional, y el mantenimiento de sus índices de mortali-



dad, explican, en parte, este crecimiento (Sancho Alguacil, 1995). También es durante este período cuando se agudizan los ya de por sí destacables contrastes demográficos en el término municipal entre la ciudad de Cieza y sus “pedanías” o núcleos poblacionales rurales, puesto que se observa una disminución importante en Ascoy, Ginete, Horno, Perdiguera, Veredilla o Las Ramblas, que no se volverán a recuperar hasta la época de carestía, subsistencia e inestabilidad que representa la postguerra española.

En la década 1930-1940, se produce el aumento de población más importante de Cieza en el siglo XX, con un crecimiento absoluto de 5.610 habitantes (31'36 %), pasando de los 17.889 habitantes de 1930 a más de 23.000 en 1940; ascenso que triplica al de la media regional (11'5 %). Cieza se convierte en el cuarto municipio más poblado de la provincia de Murcia, posición que mantiene en 1960 y 1970. Tres son las causas principales: la industria del esparto, la industria conservera y la industria textil “Géneros de Punto S.A.” (de capital catalán, en su seno trabajaron más de 500 personas sobre todo mujeres, manteniendo su actividad desde 1921 hasta 1970). La potenciación industrial de la *Stipa tenacissima*, que se inicia en la segunda mitad del siglo XIX, generó hondos cambios en la población ciezana, evolucionando ésta de una sociedad agraria a otra industrial, en teoría, más moderna que la anterior; con todas las connotaciones socio-económicas y políticas entre las que sobresale la aparición del movimiento obrero, bajo ideas socialistas, fortalecido ya en los últimos años de decadencia espartera. Estas actividades ofertaron numerosa mano de obra que los ciudadanos nativos no lograban cubrir de manera suficiente para atender al gran número de encargos acumulados, principiando, en consecuencia, una corriente migratoria de envergadura hacia el municipio, con el atractivo de esta pujanza fabril. Hecho histórico que no solamente acaeció en nuestra localidad, sino que tiempo después, durante los años 60, surgió, por ejemplo, en Molina de Segura, al abrigo de la industria conservera (Abellán García, 1980). Tal renombre adquirió la actividad industrial que, según datos recogidos por Bel Adell y Gómez Fayrén (1979), en 1940 Cieza era el segundo municipio de la provincia de Murcia con mayor población activa en el sector (23'33 %), tras Cartagena, con un 40'63 %. Continuaba predominando, no obstante, una agricultura de secano (trigo, cebada y olivo especialmente) y de regadío en las riberas del Segura y algunas ramblas, que abasteció al ámbito familiar (habas, alubias, maíz, higos...), dando lugar a un paisaje multicultural típico de las huertas segureñas pero que permitía escasos márgenes comercializables. También, la inclusión de algunas actividades como la recogida de la cosecha del campo, contribuyó al

ORIGEN	TOTAL	HOMBRES	%	MUJERES	%
Abanilla	98	18	18,4	80	81,6
Ricote	82	38	46,3	44	53,7
Mula	79	41	51,9	38	48,1
Jumilla	74	42	56,8	32	43,2
Abarán	69	21	30,4	48	69,6
Blanca	50	21	42,0	29	58,0
Murcia	40	17	42,5	23	57,5
Cartagena	39	19	48,7	20	51,3
Hellín (AB)	38	12	31,6	26	68,4
Caravaca	31	16	51,6	15	48,4
Fortuna	30	11	36,7	19	63,3
ALBACETE	83	38	45,8	45	54,2
ALICANTE	37	25	67,6	12	32,4
VALENCIA	30	11	36,7	19	63,3
ALMERÍA	18	8	44,4	10	55,6
MADRID	16	6	37,5	10	62,5
BARCELONA	11	6	54,5	5	45,5
SEVILLA	11	5	45,5	6	54,5

Composición de la población española no nacida en Cieza según el Padrón municipal, año 1940
Fuente: Hernández Moreno, A. (1995) y Elaboración propia

mantenimiento de la abultada población activa agraria ciezana, que alcanzaba el 61'8 %.

Es preciso detenerse en la composición poblacional durante este período de gran trascendencia evolutiva. Así en 1940, 1.275 personas (el 5'25 % de la población), nacieron fuera del municipio de Cieza. El análisis de su procedencia, según la información proporcionada por Hernández Moreno (1995) en base al Padrón (véase Cuadro 2), revela que, de estos foráneos, el 75'5 % llegan desde la propia provincia de Murcia, frente al 23'74% de otras provincias españolas (destacando Albacete), y el 0'7 % restante de otros países. Los inmigrantes murcianos provienen fundamentalmente de Abanilla (11'72 %), Ricote (9'8 %), Mula (9'45 %), Jumilla (8'85 %) y Abarán (8'25 %). La estructura por sexos de esta población inmigrante es desigual pues 481 son mujeres y 355 hombres. Desde épocas pasadas, el arrancado y tendido de esparto eran tareas atribuidas al varón, mientras que la mujer desempeñaba trabajos ligados a la transformación en las instalaciones fabriles, siendo especialmente importante su labor en la actividad del picado, sin duda una de las operaciones más agotadoras en este proceso industrial. Pero en el ambiente fabril se discriminaban por completo unos umbrales mínimos de seguridad y de condiciones higiénico-sanitarias, los cuales brillaban por su ausencia. La mayor parte de esta población inmigrada se estableció de manera definitiva



en Cieza debido a su arraigo en el lugar, la dificultad de las comunicaciones viarias en la época (camino sin asfaltar), medios de transporte (ante la escasez de gasolina se utilizaba el carro mediante tracción animal por caballos o burros) y la penuria económica presente en los municipios de origen. Esta inmigración no sólo se manifiesta en la evolución demográfica, sino en la propia composición por edad y sexo, pues en la estructura piramidal surge un apreciable abombamiento en el grupo de edad adulta, que pronto fructifica en un aumento natalicio derivado de este asentamiento permanente.

A partir de los años 40 hasta los 60, Cieza cambia por completo su tendencia demográfica ya que disminuye en 1.061 habitantes (- 4'52 %) debido en buena parte a la corriente emigratoria que se dirigía hacia Barcelona y Francia como destinos preferentes. Otros marcharon a Madrid, Valencia, Bélgica o Alemania. Sin embargo, durante estos años, Cieza sería considerada como la "puerta" industrial por excelencia de Murcia, donde más del 60% de su población trabajaba en la industria del esparto, actividades subsidiarias y otras que se beneficiaban del auge espartero. Precisamente, el esparto y el resurgir de la industria conservera, junto con la permanencia de altas tasas de natalidad y fecundidad pudo amortiguar el efecto demográfico negativo de la emigración en Cieza, significando el trabajo de esta gramínea hasta el 65 % de los ingresos totales del municipio (Nicolás Marín, 1995), ocasionando tal bonanza económica que Cieza se consolidaría como uno de los municipios más prósperos de la provincia de Murcia. Pero esta mejora cuantitativa en la economía, sólo se tradujo en un tímido aumento de la calidad de vida de la población; más bien al contrario, la riqueza y la opulencia de determinadas familias y empresarios acomodados se sustentaban en el abuso, marginación y la utilización de buena parte del resto de ciudadanos que malvivían a costa de aquéllos. La insalubridad, el hacinamiento en las viviendas y la malnutrición quedaban al borde de la sostenibilidad personal, circunstancias lamentables teniendo presente el elevado desarrollo macroeconómico municipal. Después, la introducción de nuevas fibras textiles artificiales más baratas y competitivas, en consonancia con la apertura internacional del régimen de Franco que dejó atrás la proteccionista política económica autárquica anterior, hizo que la efímera y endeble industria del esparto se hundiera en una crisis desde finales de los 50 de la que nunca logrará salir. Lógicamente, la depresión de la industria espartera, arrastraría a la población, motivando, en consecuencia, una mayor inestabilidad socio-familiar que se traduciría en los nacimientos y en la nupcialidad, afectada por la emigración hacia otros horizontes espaciales más afortunados.

El revés producido por la bancarrota del esparto, dando lugar a un período de verdadera penuria y miseria, estimuló el regreso a la que había sido actividad económica tradicional en Cieza: la agricultura; pero una agricultura más tecnificada que la precedente, de vocación claramente exportadora. Emerge una arboricultura rentable que se fundamenta primero en la extracción, muchas veces excesiva e irregular, de los caudales subterráneos del acuífero Ascoy-Sopalmo (declarado en 1988 como acuífero sobreexplotado por la Confederación Hidrográfica del Segura), y después del agua procedente del trasvase Tajo-Segura. En efecto, desde 1965 a 1981 se produce un crecimiento destacado de la población que se cifra en 7.500 personas, pasando de 22.438 habitantes en 1960 a los 25.359 de 1970 (13'1 %), y de ahí a los 29.932 de 1981 (18'1 %). La explicación a este hecho anormal parece encontrarse, según Moreno Villa (1994), en la explotación intensiva de la que fue objeto el acuífero de Ascoy, la expectativa de mejora que ocasionó el Trasvase entre agricultores y empresarios, el comienzo intensivo de una arboricultura de hueso (trilogía melocotonero-albaricoquero-ciruelo) y la puesta en regadío de vastas extensiones de secano (en los glaciares de piedemonte de la sierra del Picarcho-en torno a la carretera de Jumilla- y la sierra de Cabeza del Asno -en torno a la carretera de Calasparra-) además de las inmediaciones de la propia sierra de Ascoy, hasta entonces áridas e improductivas para el cultivo. Este aumento de producción agrícola conllevó un nuevo resurgimiento de la industria conservera de corte agroalimentario, pero de menor alcance que el experimentado en la ciudad industrial más destacada durante esta época en la provincia de Murcia, exceptuando Cartagena: Molina de Segura. Ante el augurio de un beneficio rápido y fácil, las empresas de agronegocios se animaron a encontrarlo en el aprovechamiento de cultivos hortofrutícolas, propiciando una oferta no desdeñable de mano de obra para llevar a cabo las tareas propias de esta cuidadosa labor. Los trabajos continúan siendo extremadamente importantes en el presente, hasta el punto de constituir el motor económico de Cieza, ante la dejadez de la promoción de la actividad industrial (a pesar de las enormes ventajas geoestratégicas que posee el municipio); la modesta situación del sector turístico; la abundancia de un tejido comercial de reducidas dimensiones que puede ser absorbido, si no se adoptan medidas concretas de fomento al comercio tradicional, por las grandes cadenas alimentarias asentadas ya en la ciudad; y la pujanza de la construcción, un gigante con los pies de barro.

Sin duda, la diversificación económica es el gran reto que tiene en la actualidad Cieza. Las experiencias anteriores, que giran en torno a una situación donde tanto la sociedad como la economía quedaban monopolizadas

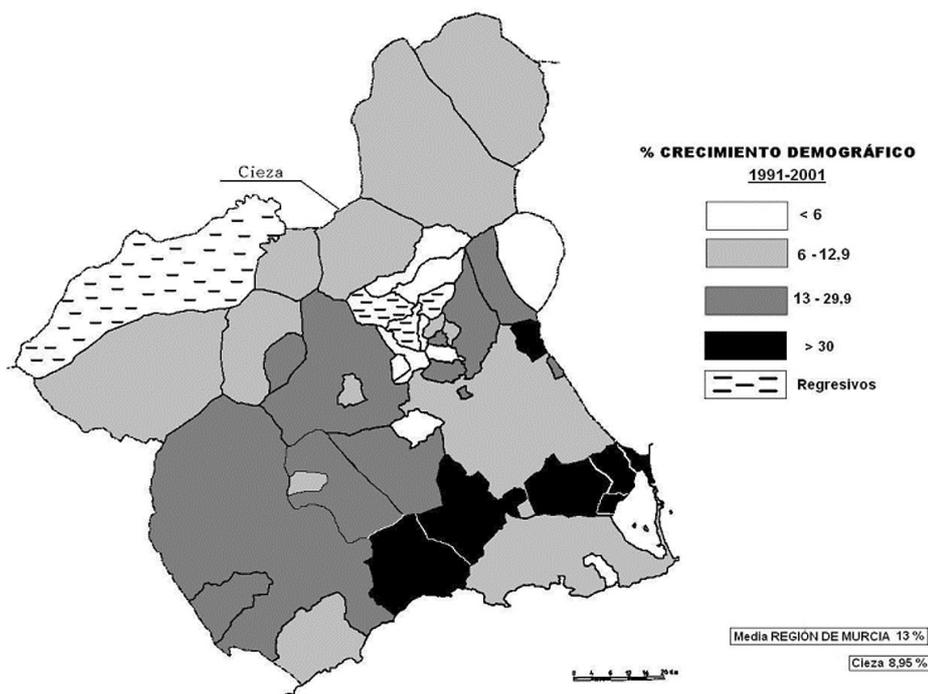


por unas determinadas actividades de carácter frágil, inestable y precario, nos recuerdan constantemente esta necesidad. Si la industria del esparto se hubiese transformado, renovando su producción de acuerdo a las necesidades cambiantes de una sociedad consumista cada vez más exigente, con las materias y los productos más competitivos según la lógica arbitraria del mercado, no se hubiera llegado al estado de crisis que tuvo Cieza. Ahora ya no caben las lamentaciones de un pasado que pudo ser y no fue. El estado de zozobra que alcanzó la localidad, semejante al descalabro minero de La Unión, se ha de tomar en cuenta como verdadero símbolo inequívoco de lo que, reiteradamente ha adolecido el municipio: una visión y un proyecto global sensato de futuro, arriesgado pero valiente en su planteamiento y ejecución, cuidadosamente planificado en orden a una planificación y ordenación territorial correcta, dejando ciertos márgenes a las coyunturas económicas y sociales que pudieran existir. Experiencias parecidas de reconversión, plenamente satisfactorias, que fueron llevadas a cabo tras años difíciles, se practicaron en industrias tradicionales de Crevillente, Novelda, Ibi o Villena (Alicante), así como importantes apuestas de desarrollo rural endógeno aplicadas en Yecla, Molina de Segura o el campo de Cartagena.

Desde la década de los años 80 hasta el final del siglo XX, el ritmo demográfico de Cieza se caracteriza por su debilidad y cierto grado de inmovilismo pues sólo ha aumentado de manera oficial en 3.085 habitantes desde 1981 (29.932 residentes) hasta 2001 (33.017 personas

censadas), suponiendo un crecimiento del 10'31 %, especialmente intenso durante el período 1991-2001, cuando la población residente en Cieza ascendió en 2.711 habitantes (8'95 %, frente al 1'23 % de la década anterior). Como consecuencia, Cieza tiende a reducir su peso demográfico en el conjunto regional. A la cuarta posición en dicha red jerárquica conseguida en los años 70, le sucede el estancamiento en el quinto lugar durante 1981 y 1991 a costa del ascenso de Molina de Segura, y en 2001 Cieza vuelve a perder su lugar hasta descender a la sexta posición, adelantada ahora por Alcantarilla (Cuadro 3). Una de las causas de ello es la parálisis económica en que se encuentra el municipio, derivada de la insuficiente capacidad emprendedora del gobierno local, por lo que se entiende la permanencia de altas tasas de desempleo, de las más elevadas de la Región de Murcia (Martínez Lucas, 2006), y ello a su vez redundará en la escasa vitalidad demográfica interna y el exiguo incentivo que encuentra la población inmigrante extranjera en la localidad. En 2001, la población ciezana representaba el 2'8 % de la Región de Murcia, y las tendencias futuras predicen un continuo descenso.

Los últimos años del siglo XX suponen la aparición de un fenómeno hasta entonces desconocido: la inmigración multinacional, procedente, en su mayoría, de países en vías de desarrollo, fenómeno que ya empezará a incrementar su presencia y percepción por parte de la sociedad española (en 1992 se atisban en el estrecho de Gibraltar las primeras pateras marroquíes), pero no será hasta el siglo XXI cuando resulte verdaderamente signi-



Distribución municipal del crecimiento poblacional en la Región de Murcia (1991-2001)

Fuente: Censos de Población y Elaboración propia



ficativa. La Región de Murcia aumenta sus efectivos demográficos en el período 1991-2001 un 13'1 %, mientras que Cieza lo haría en un 8'95 %, valor muy superior al de los municipios del valle de Ricote, mayor que el de Cartagena (6'72 %) e inferior al del municipio de Murcia (9'61 %); y, en el arco septentrional de la Región de Murcia, a mitad entre el Altiplano (Yecla, 12'14 %; Jumilla, 11'54 %) y el Noroeste (Calasparra, 9'85 %; Cehegín, 8'64 % y Caravaca, 8'12 %) (Figura 1). Pero resulta más interesante conocer la evolución de la población en los últimos años del siglo XX, cuando el diferencial medio entre Cieza y la Región de Murcia se acrecienta de manera destacable. Así entre 1995 y 2001, nuestro municipio aumentaba sus vecinos a un ritmo del 2'25 % mientras que la media regional lo hacía en un 7'24 %, a consecuencia de una población extranjera, sobre todo de Marruecos y Ecuador, que refuerza el desigual reparto demográfico en los municipios de la Región de Murcia, y la potenciación socio-económica de Murcia y su área metropolitana, el campo de Cartagena y el valle del Guadalentín. Cieza, de esta manera, se “des-

cuelga” como polo de atracción de población, y pierde enteros en el peso global regional, aspecto ya mencionado. La posición socioeconómica de Cieza en la provincia de Murcia de antaño, se ha perdido. No cabe olvidar que la inmigración actúa como valioso indicador acerca de la riqueza existente en un territorio, pues los foráneos de procedencia antes citada se dirigen hacia aquellos lugares donde pueden encontrar un trabajo y/o existen oportunidades laborales. Sin duda, este apasionante capítulo de los efectos de la inmigración en Cieza merece ser objeto de un estudio monográfico amplio, ya en el siglo actual. Este fenómeno marcará, en los albores del XXI, a la población española en su devenir demográfico, social, económico, cultural, costumbrista y hasta político, en un contexto mundial claramente desigualitario. ¿Quién puede poner fronteras a la desesperación, al hambre, a la miseria, en definitiva, a la supervivencia humana y su afán de superación?

Víctor Manuel Martínez Lucas

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001
1º	Murcia	Murcia	Murcia	Murcia	Murcia						
2º	Cartagena	Cartagena	Cartagena	Cartagena	Cartagena						
3º	Lorca	Lorca	Lorca	Lorca	Lorca						
4º	La Unión	La Unión	Yecla	Yecla	CIEZA	Yecla	CIEZA	CIEZA	Molina de Segura	Molina de Segura	Molina de Segura
5º	Mazarrón	Yecla	La Unión	Caravaca	Yecla	CIEZA	Jumilla	Molina de Segura	CIEZA	CIEZA	Alcantarilla
6º	Yecla	Mazarrón	Jumilla	Jumilla	Jumilla	Caravaca	Yecla	Yecla	Yecla	Alcantarilla	CIEZA
7º	Jumilla	Jumilla	Caravaca	CIEZA	Caravaca	Jumilla	Caravaca	Jumilla	Alcantarilla	Yecla	Yecla
8º	Águilas	Caravaca	Mazarrón	Águilas	Cehegín	Cehegín	Molina de Segura	Alcantarilla	Águilas	Águilas	Águilas
9º	Caravaca	Águilas	Águilas	Cehegín	Totana	Águilas	Cehegín	Caravaca	Jumilla	Caravaca	Totana
10º	Totana	CIEZA	CIEZA	Moratalla	Águilas	Mula	Alcantarilla	Águilas	Caravaca	Totana	Torre-Pacheco
11º	CIEZA										

Clasificación de los municipios de la Región de Murcia según su evolución demográfica en el siglo XX
Fuente: Instituto Nacional de Estadística (Censos de población) y Elaboración propia

BIBLIOGRAFÍA:

- ABELLÁN GARCÍA, A. (1980): *Evolución demográfica de Molina de Segura (Murcia)*, ed. Caja de Ahorros Provincial de Murcia- Instituto Juan Sebastián Elcano (C.S.I.C.), 112 pp. más apéndice estadístico
- BEL ADELL, C. (1982): *Población y recursos humanos de la Región de Murcia*, Biblioteca básica murciana, nº 12, Editora Regional de Murcia, 340 pp.
- BEL ADELL, C.; GÓMEZ FAYRÉN, J. (1976-77): *Notas sobre la estructura de la población económicamente activa de la provincia de Murcia*, Papeles del Departamento de Geografía, nº 7, Universidad de Murcia, pp. 177-201
- HERNÁNDEZ MORENO, A. (1995): *Familia y sociedad en Cieza (1940)*, en Historia de Cieza, Volumen V “Cieza en el siglo XX, pasado y presente”, ed. Compobell, Murcia, pp. 177-198.
- INEbase: *Censos de Población y Viviendas*. Varios años
- MARTÍNEZ LUCAS, V.M. (2006): *La población en Cieza*

(1986-2001). *La importancia de la mujer y el desempleo*, Andelma, nº 12, C.E.H. Fray Pascual Salmerón, Cieza.

- MORENO VILLA, F. (1994): *Estudio económico de la ciudad de Cieza. Acercamiento a los orígenes e historia de la ciudad de Cieza*, 71 pp.
- NICOLÁS MARÍN, Mª E. (1995): *Cieza durante la dictadura franquista: política y sociedad en la postguerra*, en Historia de Cieza, Volumen V “Cieza en el siglo XX, pasado y presente”, ed. Compobell, Murcia, pp. 65-126.
- SALMERÓN GIMÉNEZ, F.J. (2000): *La evolución desde una economía agrícola hacia la industrialización basada en el esparto*, en Historia de Cieza, Volumen IV “Cieza en el siglo XIX, circa 1808-circa 1930”, ed. Compobell, Murcia, pp. 207-229.
- SANCHO ALGUACIL, R. (2000): *Estudio y evolución de la población*, en Historia de Cieza, Volumen IV “Cieza en el siglo XIX, circa 1808-circa 1930”, ed. Compobell, Murcia, pp. 21-109.

La temible Hécate de las montañas de Murcia

¿Diosa sin nombre o ritual de transfiguración?

Cuentan que Hécate surgió de las profundidades de Caria, en el extremo oriental de nuestro mar. Que su poder se propagó por la Hélade en tiempos todavía muy remotos, y de allí hasta Roma, en donde se la veneraba con el nombre de Trivia por las encrucijadas. No nos parece casualidad que se haya encontrado lo mismo en ciertos santuarios ibéricos del Sureste español, bien por la directa influencia de griegos y fenicios, o bien por la sencilla concreción plástica de una profunda idea religiosa, común a toda la Humanidad: el tránsito desde esta vida.

En principio, queremos retomar y continuar en estas páginas el excelente artículo de Manuela Caballero que presta portada al Andelma nº 13. Mencionaba en él esta investigadora, a propósito de los lobos en Murcia, la curiosa escena figurada en un fragmento de urna funeraria ibérica hallado en la Cueva de la Umbría de Salchite, en Moratalla, pieza asimismo datada en el siglo II a. C. y comentada por el profesor Lillo Carpio. Llamaban a la figura humana de ese fragmento “*diosa de los lobos*”, identificada también con Hécate por su peculiar representación en actitud temible, rodeada de canes y en ámbito funerario, comparable, por tanto, a otras representaciones de la diosa en Grecia. Entre otras, llama la atención a estos investigadores la similitud que presenta con una Hécate pintada sobre cerámica hallada en Beocia, de principios del siglo VII a. C.

HÉCATE ENTRE LOS GRIEGOS

Esta oscura diosa, sin más mitología que su origen en la “Teogonía” del poeta beocio Hesíodo, del siglo VIII a. C., da más bien la impresión de una reminiscencia residual del antiguo culto a la madre tierra, un arcano con misterios como los de Deméter, Cibeles, Isis, Ishtar o Astarté-Tanit. Como ya hemos dicho, el culto de Hécate procedía de las tierras montañosas de Caria, en Asia Menor, en contacto con ciudades griegas como Halicarnaso. En principio, Hécate era una diosa casi ubicua, muy respetada por Zeus; el propio Hesíodo le dedica un himno en su obra:

También dio a luz a la renombrada Asteria que un día se llevó Perses a su espléndido palacio para llamarse esposa suya. Embarazada ésta, parió a Hécate, a la que Zeus Crónida honró sobre todos, y le procuró espléndidos regalos, la suerte de participar en la tierra y el mar estéril. Ella también obtuvo en lote la dignidad que confiere el estrellado cielo y es especialmente respetada por los dioses inmortales. Todavía ahora, cuando alguno de los hombres de la tierra los propicia, celebrando magníficos sacrificios según costumbre, invoca repetidamente a Hécate. Muy fácilmente obtiene gran honor aquel cuyas súplicas acepta complaciente la diosa, y le concede prosperidad puesto que está en su mano. Pues cuantos nacieron de Gea y Urano y obtuvieron honras, ella posee el lote de todos ellos. En nada la maltrató el Crónida ni tampoco le quitó nada de lo que recibió en suerte entre los primeros dioses, los Titanes; sino que sus atribuciones son las



La “Diosa de los lobos” encontrada en una cueva de Moratalla, tal como la figura Pedro Antonio Lillo en el artículo mencionado en la bibliografía.

mismas que tuvo desde el principio. Y no por unigénita la diosa tuvo en lote menos dignidad (...), sino todavía mucho más aún, puesto que Zeus la respeta.

Al que ella quiere, grandemente le asiste y ayuda; en el juicio se siente junto a los venerables reyes, y en el ágora



hace destacar entre la gente al que ella quiere. O cuando armados de coraza marchan los varones hacia la guerra destructora de hombres, allí la diosa asiste a los que quiere decididamente concederles la victoria y encumbrarles de gloria. Es capaz de asistir a los nobles que quiere y con igual capacidad, cuando los jóvenes compiten en juegos, allí los asiste y ayuda la diosa; y el vencedor en fuerza y capacidad fácilmente y contento se lleva un magnífico premio y proporciona gloria a sus padres. A los que trabajan en el mar intransitable y elevan sus súplicas a Hécate y al resonante Ennosigeo, fácilmente la diosa les concede abundante pesca, y fácilmente se la quita cuando parece segura si así lo desea en su corazón. Es capaz de aumentar el ganado en los establos junto a Hermes, y en cuanto a las manadas de bueyes, los extensos rebaños de cabras y las majadas de lanudas ovejas, si así lo desea en su corazón, multiplica los pequeños y disminuye los numerosos.

Así, aunque es unigénita, de madre, goza de gran respeto entre todos los Inmortales por sus prerrogativas. El Crónida la hizo criadora de los jóvenes que después de ella vieron la luz de la Aurora que a muchos alumbra. Y así, desde siempre, es criadora de la juventud y estas son sus atribuciones.

(traducción de Aurelio Pérez y Alfonso Martínez en la op. cit.)

Con esto se evidencia de forma más clara cómo este concepto de Hécate coincide sobremanera con la representación en la cerámica griega ya citada: aún no se trata de una divinidad de la magia negra, que será posteriormente, sino una diosa madre, más cercana a las representaciones de la tierra, dominadora también del mar y de los cielos (recordemos que en la susodicha vasija está rodeada de animales que simbolizan esto: lobos, pájaros y un pez en su propio seno), concede la victoria militar, deportiva y política, aumenta o malogra la pesca y los ganados y, además, protege a los recién nacidos hasta que son adultos. Nunca aparece como propiciadora de la cosecha, porque ese ámbito está ocupado por Deméter y Perséfone, hermana y sobrina de Zeus respectivamente, y porque Hécate es una divinidad anterior todavía al desarrollo de la agricultura. No obstante, se ocupa, como su *alter ego* Ártemis, de la naturaleza salvaje, las fieras, los bosques y terrenos incultos.

Posteriormente, debido a su carácter escatológico, Hécate fue incluida entre las deidades infernales, acompañando a Hades y a Perséfone en el mundo de ultratumba, y así se convirtió también en la diosa de los hechizos y de la magia negra. A ello ha contribuido, sin lugar a dudas, la compañía de fieras que, en un principio, simbolizaban fertilidad, como la pareja de lobos de la vasija beocia. Poetas muy posteriores así la tratan, entre ellos el romano Ovidio Nasón en su "Metamorfosis", con frecuencia invocada por célebres hechiceras de la mitología, Medea y Circe:

Tú, Hécate de tres cabezas, que te acercas como auxiliadora y conocedora de mis intenciones, y vosotros, encantamientos y artes de los magos...

Ofendida por el rechazo del amor, inmediatamente mezcla sus tristemente célebres hierbas con terribles jugos y mezcla sortilegios de Hécate con los ya triturados y se viste de azulados ropajes y a través del tropel de fieras que la acarician sale del interior del palacio...

Ella esparce una dañina ponzoña y jugos de veneno, y convoca a la Noche y a los dioses de la Noche y al Erebo y

a Caos y hace ruegos a Hécate con prolongados alaridos: los bosques saltaron de su sitio (maravilla da decirlo) y el suelo lanzó un gemido y el árbol cercano palideció y los pastos rociados se humedecieron con gotas de sangre y pareció que las piedras producían roncós mugidos y que ladraban perros, que la tierra se ensuciaba con negras serpientes, y parecía que ingravidas almas volaban por doquier.

Incluso su poder es utilizado por los dioses, aunque no son partidarios de hechizos ni de venenos, en este caso Atenea convierte en araña a Aracne mediante una ponzoña hecatea, en el libro VI:

Después, apartándose, la roció con los jugos de una hierba de Hécate, y al punto sus cabellos, tocados por la funesta poción, se desvanecieron y junto a ellos la nariz y las orejas, y su cabeza se redujo al mínimo y también es pequeña en la totalidad de su cuerpo...

(traducción de Rosa M. Iglesias y Consuelo Álvarez en la op. cit.)

Desde estos famosos textos es fácil establecer para esta diosa unas características básicas que antes no tenía o estaban muy atenuadas por sus poderes apotropaicos:

Es invocada por brujas y hechiceras para conseguir fines poco escrupulosos, como metamorfosis o encantamientos. En este caso, dicen que solía aparecerse ante ellas con antorchas en las manos o convertida en yegua, perra o loba.

El conocimiento de los venenos de ciertas hierbas es atribuido al poder de Hécate y de Helio, el Sol: sólo las legendarias hechiceras, como las descendientes de Helio, Medea y Circe, estaban iniciadas para manejar esos fármacos.

Se la veneraba a veces como Trivia, es decir diosa triple o de tres cabezas, asimilada a Ártemis-Luna y a Perséfone, en las encrucijadas, en donde le eran sacrificadas por sus adoradores perras negras. Esa triplicidad hacía referencia en Grecia a una división del año agrícola muy antigua, simbolizada también por tres animales: el de Hécate era, evidentemente, el período del perro.

Sus sortilegios también son acompañados por invocaciones a divinidades primigenias, anteriores aun a los Titanes, cuando la Tierra (Gea) era la diosa principal (Caos, la Noche, el Erebo).

Su poder, desde tiempos muy remotos, alcanza a toda la naturaleza, y es anunciada de noche por los aullidos de los perros y de los lobos.

También es capaz de revolver las almas de los difuntos e, incluso, en algunos textos clásicos, de resucitarlos durante algún período, mediante la invocación de las brujas.

Desde estos datos, es posible identificar los dos fragmentos de pintura cerámica, una en cada extremo del mundo entonces conocido, con la misma Hécate, y también con representaciones de diosas análogas del entorno como las Astartés que miran de frente.

HÉCATE ENTRE LOS IBEROS

Quien haga el sencillo ejercicio de enfrentar la pieza murciana con la griega, fácilmente podrá establecer ciertas bases de comparación que documenta perfectamente la cercanía de los conceptos religiosos en el mundo mediterráneo antes de los grandes imperios:

Las dos diosas se representan de frente, aunque con vestimentas distintas. No es normal que los iberos representaran figuras humanas de frente (se conoce otro ejemplo: el guerrero de un fragmento encontrado en Bolbax, Cieza). Como personaje del más allá, también puede relacionarse a la "diosa de los lobos" con la Perséfone de los griegos, puesto que parece que recibe las almas



Ilustración del siglo XIX basada en la diosa Trivia de los romanos: Hécate, con una antorcha en la mano, es la diosa situada a la derecha. A veces se representaba con un solo cuerpo y las cabezas de las tres divinidades.

en la puerta del infierno, como una primera prueba que superarán los iniciados, antes de atravesar lo que detrás parece un umbral flanqueado por la segunda prueba, que son los canes, a modo del tricéfalo Cerbero del infierno griego.

Sufren ambas ciertas metamorfosis, hecho bastante corriente en la mitología oriental: la Hécate beocia posee unos brazos o mangas extremadamente largos, casi unas alas, lo que puede ser el principio de una metamorfosis en ave volucre, como muestra la epifanía del otro lado de la vasija, ya transformada y volando hacia las estrellas mientras extiende su protección sobre la naturaleza terrestre. De la misma manera, la diosa de los lobos parece que sufre en los brazos cierta transfiguración en can, cosa que también sugiere la fiera del rostro, que no sería tanto una máscara como el primer estadio de su metamorfosis en lobo o perro (mucho tiene que ilustrarnos sobre esta posibilidad el personaje mitológico de Escila, cuyo vientre fue transformado en feroces perros). La lástima es que no se halle la escena del otro lado de la urna de Moratalla para corroborar esta comparación de metamorfosis.

Existe también la posibilidad de que ambas escenas aludan a ciertos ritos funerarios, apotropaicos, en los que la sacerdotisa de la comunidad, mediante máscaras, pieles, determinadas vestimentas o plumajes, representen metamorfosis como la de la diosa en cuestión. De esta manera, la divinidad toma posesión de su sacerdotisa para mostrarse a los fieles con las figuras totémicas tribales de lobo o ave. Después, con la imposición de otras religiones, estas sacerdotisas serían despreciadas y apartadas sólo para el papel de bruja y su religión derivó en reliquia siniestra de tiempos ancestrales.



La Hécate encontrada en una tumba de Beocia del siglo VII a. C.: la imagen de arriba corresponde a un lado de la vasija, la de debajo al otro. Dibujo de José Luis Tudela.

Y, puesto que rodeamos ya el sentido apotropaico, el gesto de ambas figuras, de frente y con los brazos extendidos, confirma en cierta manera que amparan bajo su protección, mucho más claramente en el caso de las alas de la griega, a toda criatura digna de ello, no sólo a los lobos. Esto se acentúa en la vasija beocia, con el ejemplo de las trece cruces gamadas, elemento que desde muy antiguo protegía, contra demonios y otros males, casas y tumbas desde la India hasta Italia.

En conclusión, salta a la vista que ambas Hécates o sacerdotisas se rodean de lobos y aves indicando el poder fecundador y funerario, tan ligados en estas religiones antiguas. Además, la de Beocia está flanqueada por lobo y loba (diferenciados por el tamaño), con fauces abiertas, exactamente igual que la de Moratalla, también relacionado con la pareja de lobos encontrada tras aquellos montes, en Elche de la Sierra. Nada es por casualidad.

*María del Carmen Salmerón Vázquez
José Luis Tudela Camacho*

BIBLIOGRAFÍA

- **Caballero González, Manuela:** *Canis lupus deitanus*, en *Andelma* nº 13, Cieza, 2006.
- **Graves, Robert:** *Los mitos griegos*, Alianza Editorial, Madrid 1985.
- **Grimal, Pierre:** *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós, Barcelona, 1981.
- **Hesíodo:** *Obras y fragmentos*, Gredos, Madrid 1978.
- **Lillo Carpio, Pedro Antonio:** *Una aportación...*, en XVI Congreso Nac. De Arqueología, Zaragoza 1983.
- **Ovidio Nasón:** *Metamorfosis*, Cátedra 1998.
- **Vázquez Hoys, Ana María:** *La miel, alimento de la eternidad*, en UCM.



PAISAJES URBANOS

La calle Cadenas

Lo primero que llama la atención de esta calle es su nombre ¿porqué calle Cadenas? Según algunas informaciones, este sugerente nombre vendría del hecho de que en tiempos pretéritos se utilizarían unas cadenas para “cerrar” la calle⁽¹⁾, cosa que no sería de extrañar, pues durante muchos años esta calle era la única entrada a la población para los viajeros que procedían de la Mancha, y sabemos que en situaciones especiales, como eran por ejemplo los casos de amenaza de epidemias, una de las primeras medidas que tomaba el Concejo era... “cerrar todos los postigos y entradas a la población”⁽²⁾ también la tradición oral quiere que el nombre sobreviniera de una tienda que mostrara en su fachada unas cadenas como reclamo... Otras noticias sugieren que el nombre estaría en relación con algún emblema alusivo a cadenas que ostentaría alguna casa señorial que la jalonaba⁽³⁾... más adelante se planteará una hipótesis sobre esta teoría... Otra cuestión es ¿desde cuando se denomina así?

Según Capdevila⁽⁴⁾, el nombre de Cadenas es anterior al nombre oficial o de “policía” que era el de calle Posadas, y como Posadas viene denominada en el Catastro de Ensenada (1757), nombre que estaría en relación con lo referido anteriormente, que al ser la vía de entrada a la villa, se ubicarían en ella diferentes posadas para dar cobijo a los viajeros... función de la que sería desplazada posteriormente por la calle Mesones... y como calle Posadas se le sigue denominando en sucesivas descripciones del callejero local (1795, 1839, 1850), el plano de D. Justo Millán, de 1879, recientemente adquirido por la Biblioteca Municipal también la denomina como de Posadas, y así permanece hasta que en 1898 es sustituido por el de Calle de D. Joaquín López Puigerver, prohombre del Partido Liberal que fue Ministro de Hacienda, Gobernación y Gracia y Justicia entre los años 1886 y 1905⁽⁵⁾... de todas formas el nombre de Cadenas se mantuvo siempre a nivel popular, lo que quiere decir que este nombre nunca tuvo reconocimiento administrativo, pero que arraigó de tal forma que en la reorganización del callejero de 1984 es este el nombre que recupera definitivamente obviando el de Posadas que durante tantos años mantuvo... En 1935 recibe el nombre de calle de D. Diego



Martínez Pareja, alcalde que fue de Cieza en 1915 y Diputado Provincial⁽⁶⁾. Tras el paréntesis de la II República en la que se la denominó como del General Riego⁽⁷⁾, vuelve a denominarse de Martínez Pareja, denominación que conserva hasta 1984, como se ha dicho.

De esta calle lo más destacable era su imagen, su trazado jalonado de inmensas mansiones que de haber llegado intacta hasta nuestros días habría significado un soberbio exponente de calle señorial en nuestra ciudad, equiparable a las magníficas calles de las Monjas de Caravaca o de San Francisco de Mula, pero la mayoría desgraciadamente desaparecieron. De la importancia de esta calle, da idea el que con motivo de la estancia del rey Carlos IV en nuestra villa en 1802, entre las medidas que adopta el concejo, respecto al ornato de las calles, establece... “que la de Posadas, especialmente se arregle”⁽⁸⁾... Vamos a hacer un somero repaso de las mansiones que desaparecieron y de las que quedan...

Como ejemplo y que afortunadamente ha llegado hasta nosotros tenemos la casa de Marín-Barnuevo. Se trata de una construcción barroca de la primera mitad del siglo XVIII en la que destaca la portada de piedra enmarcada por pilastras cajeadas que se levantan desde un alto pedestal, los cuales sustentan un entablamento dórico apeando a su vez a un balcón de planta mixtilínea. El hueco del balcón lo flanquean dos escudos correspondientes a los antiguos propietarios, D. Diego Marín- Blázquez y D^a Beatriz Ruiz Dávalos⁽⁹⁾. Perteneció a D. Diego Marín-Barnuevo (1810-1884), Senador Vitalicio del Reino, Diputado a Cortes por Cieza y Yecla, donde se le nombró Hijo Adoptivo en 1867 (el primero que recibió esa distinción en Yecla)⁽¹⁰⁾. A su intercesión se debió la construcción del Puente de Hierro.

Cuando en 1998 se procede a su restauración, se descubre oculta por sucesivas capas de enlucido una decoración que recorre perimetralmente toda la fachada y que represen-

(1) FERNANDEZ, A. MARIN, J. – El cambio de nombre de las calles. enCieza, Tiempo de la oliva/ 83

(2) SANCHO ALGUACIL, R. - Evolución demográfica de la sociedad durante la Edad Moderna. Historia de Cieza, Tomo III. Murcia 2004.

(3) FERNANDEZ, A. MARIN, J. – Op. Cit.

(4) CAPDEVILA. R M. – Historia de Cieza. Murcia 1920.

(5) SALMERON GIMENEZ, FJ. – Caciques murcianos. U. de Murcia 2001

(6) EL RADICAL. Nº 4. 30-junio-1935

(7) FERNANDEZ, A. MARIN, J. – Op. Cit.

(8) FERNANDEZ A. – El paso del Rey Carlos IV por la villa de Cieza. enCieza, año nuevo/83

(9) V. V. A. A. – Proyecto de Restauración de la Casa Marín-Barnuevo, ORTUÑO PALAO M. ORTIZ MARCO, C. – Las calles de Yecla, Barcelona 2003

(10) PERONA LUCAS, C.- Mi calle. La puente nº 2, Octubre 2004



ta a una flor polilobulizada realizada mediante la técnica del esgrafiado, que es recuperada y hoy podemos admirar... pues bien, como se dijo al principio respecto los posibles motivos del nombre de la calle, se señala que tal vez alguna casa señorial mantuviera en su fachada algún motivo alusivo a cadenas... y si se fijan cuando paseen por la calle, en esta llamativa fachada ... ¿no da la impresión de una cadena esta decoración polilobulizada?, ¿sería este el motivo que explicaría la denominación de la calle ... “ calle de la casa de las

ta, con acceso empedrado directo para carruajes a su inmenso patio hace pensar en una antigua posada del siglo XVIII como obra primigenia...la seguía la que al decir de los que la conocieron representaba una soberbia muestra de casona noble, la de los Moncada-Aguado, edificio de tipo Barroco Murciano, de ladrillo visto, también con amplio patio en que destacaba un gran pozo con brocal de mármol rosa, inmensos salones y donde según la tradición se hospedó la reina Isabel II⁽¹¹⁾.Derruida en los años sesenta del pasado siglo XX, su solar lo ocupa hoy un horrible edificio de vecinos. Junto a esta, y hoy desgraciadamente mutilada, la soberbia casa que perteneció a D. Juan Marín y Marín, importante industrial, responsable de la electrificación de Cieza, lo cual explica que fuera la primera casa que contó con luz eléctrica en nuestra ciudad⁽¹²⁾, la sigue afortunadamente restaurada la casa en la actualidad, de los Castaño-Penalva, con típica fachada decimonónica. Al lado de ella y como final de esta acera que estamos describiendo, otra inmensa casona, la que fue de D. Narciso de Rueda y que le dio nombre al callejón que lo alindaba “Callejón”(que no calle) de D. Narciso, de la importancia de esta, baste decir que en sus aposentos fue donde se alojaron los reyes Carlos IV y Maria Luisa de Parma en 1802⁽¹³⁾, derruida también durante los años sesenta y setenta del pasado siglo XX su solar lo ocupa hoy dos edificios diferentes de vecinos.

En la acera contralateral a la que hemos descrito, destacar la antigua casa del ingeniero D. Diego Templado, de impronta modernista, en ella se ubicó el Colegio de Isabel la Católica en su segunda época, posteriormente fue Museo Municipal y durante lo últimos años, Escuela de Adultos. Haciendo esquina con la calle del Hoyo, existía otra inmensa mansión, la de los Falcón, también blasonada, del siglo XVIII en ella cabe señalar que nació el eminente historiador y erudito D. Ramón M^a Capdevila, y como no, también derruida en los años setenta cuando ya estaba en plena ruina, también recordar que en la casa siguiente vivió y murió el entrañable y popular médico D. José Martínez Caballero, cuya placa colocada en la que fue su casa nos lo recuerda.

Como se ha visto, la calle Cadenas representaba una forma de vida y una época, de la cual en cuanto a su armonía y prestancia, nadie, ni autoridades, ni propietarios ni constructores supieron conservar para generaciones venideras, que nunca sabrán que nuestro pueblo también fue un pueblo “monumental”.

Antonio Ballesteros Baldrich



Foto: La Región de Murcia. Pueblo a pueblo. 1990
Calle Cadenas. Años 80 del pasado siglo XX

cadenas”?, pues la gente de pueblo siempre tiende a simplificar, y para ellos era más lógico identificar esa decoración con unas cadenas... Esta es una hipótesis muy particular, y como tal puede ser refutada, pero ¿a que no deja de ser atractiva?

De una forma u otra, la Casa Marín-Barnuevo, convertida hoy en Casa de las Artes, es un ejemplo de reutilización de una edificación monumental para una actividad adecuada con los tiempos actuales.

Lindante con esta casa de Marín-Barnuevo, se encontraba la casa de Peña-Pareja, ejemplo de casona de principios del XIX, última víctima del afán constructor (o demoleedor) que nos embarga... Dos casas más allá existió otra importante casona, demolida también en fechas relativamente recientes (1995), la de D. Manuel Aguado, su amplia puer-

(11) LA VOZ DE CIEZA, nº 62, 8 Marzo 1896.

(12)-(13) ROSA GONZALEZ, M. – Cieza pierde su identidad. El Mirador nº 57, 24 Septiembre 1995



1535. Expedición en busca del Rey Blanco

“En el año de 35 vino un gobernador destas provincias que se llamara don pedro de mendoza con dos mil hombres el qual se perdió lo primero por no hazer justicia y lo segundo por gobernarse por gente de poca experiencia por envidia de algunos y por mal consejo mando matar a su maestre de campo y afrentava mucho a los soldados por malos tratamientos por malos consejos castigolo Dios su soberbia... y fue con una grande hambre como la de Jerusalem y mayor pues se comieron muchos hombres unos de otros... (Relacion breve en el rio de la plata fecha por grigorio de acosta para su Magestad y para su Real consejo de yndias. 1539)” *Archivo General de Indias (AGI) PATRONATO, 185, R.12.*⁽¹⁾

LOS PRIMEROS EXPLORADORES DEL RÍO DE LA PLATA

El 24 de noviembre de 1514, El Rey Fernando el Católico, Regente de Castilla encarga a Juan Díaz de Solís, Piloto Mayor de la Casa de Contratación, la preparación de una expedición con el propósito de encontrar el paso de comunicación entre el Océano Atlántico y Pacífico. De esta manera una ruta a Oriente quedaría definitivamente abierta.

Con este fin, Solís partió de España al mando de 3 naves con poco más de 60 hombres a bordo, navegando hacia el sur por la costa de Brasil, que desde hacía tiempo ocupaba Portugal.

A principios de 1516 las naves penetraron en un gran río que los indígenas llamaban Paraná Guazú. Era un río amplio e inmenso, tenía que ser el paso que estaba buscando. Un paso ancho como el mar y dulce como un río. Lo bautizó Mar Dulce o Río de Solís. Se internó en sus aguas y bordeó la costa uruguaya hasta la isla Martín García, se llamó así por haberse enterrado en ella a un tripulante de dicho nombre.

A medida que avanzaban, Solís se dio cuenta de que ese gran curso de agua que penetraba en el continente no era el paso buscado. Pero no tuvo tiempo de corregir su rumbo, desembarcó en la costa uruguaya y fue muerto por los indios de la región junto con varios de sus hombres.

Alejo García, superviviente de la expedición de Solís, se entera de la existencia de una montaña de plata (cerro Potosí), regida por un monarca cuyo ropaje estaba ador-

nado con ese metal, por lo cual era denominado el Rey Blanco. García y algunos compañeros, además de numerosos indios guaraníes, deciden llegar hasta ese lugar. Parten desde la isla Santa Catalina (Brasil), en 1521, atravesando selvas y cruzando los ríos Paraná y Paraguay. Con muchas penurias, alcanzan los contrafuertes andinos donde obtienen metales, pero al regresar son muertos por los indios payaguás. Algunos guaraníes supervivientes consiguieron arribar al punto de partida, dando a conocer las peripecias de la travesía y las noticias de las riquezas que hallaron.

En 1526, el veneciano Sebastián Caboto, por mandato del Emperador, salió de España con órdenes precisas. El sucesor de Vesputio y Solís en el oficio de Piloto Mayor del Reino debía dirigirse a Oriente por la ruta de Magallanes sin tocar tierras portuguesas. Pero, en junio de dicho año, las naves de Caboto llegan al puerto de Pernambuco, de dominio portugués, para cargar alimentos. Allí los portugueses cuentan la aventura de García. El río descubierto por Solís conduce a una sierra que, por sus enormes riquezas y tesoros, llaman “La Sierra del plata”. Además, se creía que ese río era el camino también para llegar al deslumbrante imperio del “Rey Blanco”. Caboto decidió cambiar su itinerario, comenzando a remontar el río Paraná en mayo de 1527, el 9 de junio levanta la fortaleza de Sancti Spiritus.

Al regresar de explorar la entrada del río Paraguay encuentran a Diego García de Moguer, que venía de España a explorar aquellas tierras, por orden del Rey. Los dos capitanes acuerdan unirse para conquistar el imperio del Rey Blanco.

Antes de salir río arriba Caboto había despachado tres expediciones, de las cuales sólo la de Francisco César regresó. La historia contada por el Capitán hacía referencia al imperio de los Incas y sus tesoros y se llamó luego de los Césares, lo que contribuiría en aumentar los sueños de conquista.

La exploración de Diego García y Caboto fracasó, pues no encontraron la sierra argentífera, además, los indios atacaron la fortaleza de Sancti Spiritus, obligando a los españoles a abandonarla. La situación era insostenible, alto número de pérdidas humanas, sin alimentos y con la hostilidad de los indios. En diciembre de 1529 regresan a España.

Según Morales Padrón con esta expedición se da por concluida la fase de exploración rioplatense y comienza el periodo de conquista, azuzado por tres leyendas: el imperio del Rey Blanco, la sierra de la Plata y las ciudades de los Césares.

(1) *Archivo General de Indias (AGI): Relación de Gregorio de Acosta sobre el gobierno que se observaba en las provincias del Río de la Plata por su primer gobernador, don Pedro de Mendoza.* Signatura: PATRONATO, 185, R.12. Fecha: 1535.



UN CIEZANO EN LA PRIMERA EXPEDICIÓN DE CONQUISTA

Según consta en el registro de viajeros del Archivo General de Indias: JUAN DE AROCA, hijo de Martín de Aroca y Juana de Mendoza, natural de Cieza, al Río de la Plata, fecha: 30 de julio de 1535⁽²⁾.

Desde 1532 se preparaba, con todo secreto, una expedición al Río de Solís encaminada a neutralizar los avances portugueses hacia la Sierra de la Plata. ¿Cómo se embarca Juan de Aroca, un ciezano, alejado de los centros de poder, en una aventura semejante, si se llevaba con alto secreto?

Quizá se encontraba en 1534 en Sevilla a la llegada de Hernando Pizarro, hermano del conquistador del Perú, con el tesoro repartido en Cajamarca. El tesoro de los Incas se expone en la Casa de Contratación, la gente enloquece ante tanta riqueza.

El noble granadino don Pedro de Mendoza ocupa cargos en la corte imperial y acompaña a Carlos I por Italia, Alemania y Austria. Según Morales Padrón, hay quien supone que participó en el saqueo de Roma, obteniendo gran botín.

Encontramos dos Reales Provisiones a Pedro de Mendoza nombrándole Adelantado⁽³⁾ y Alguacil Mayor del Río de la Plata, fechadas el 19 de julio de 1534, en Valladolid⁽⁴⁾.

Las capitulaciones para la conquista del Río de Solís se firman en Toledo el 21 de mayo de 1534⁽⁵⁾.

¿Podría ser que doña Juana de Mendoza, madre de Juan de Aroca, formara parte de la familia del adelantado? Se explicaría, así, que nuestro paisano tuviera información privilegiada sobre la expedición que se estaba fraguando.

En definitiva, Juan de Aroca parte del puerto de Sevilla en agosto de 1535 proa a las islas Canarias, formando parte de los 2000 hombres y 14 naos de esta armada. Nos lo explica un testigo de excepción, el teutón Ulrico Schmidl, en su libro; Derrotero y viaje a España y las Indias, publicada la 1ª edición en Baviera en 1567:

“En primer lugar después de haber partido de Andorf (Amberes) llegué a los 14 días a Hispania, a una ciudad que se llama Khalles (Cádiz)... En la costa de aquella ciudad vi una ballena o cetáceo de 35 pasos de largo, de la que se sacaron unos 30 cascotes llenos de aceite, cascotes como los de arenques.

Cerca de la susodicha ciudad de Khalles (Cádiz) estaban surtos 14 grandes navíos bien provistos de toda munición y de cuanto era necesario, que estaban por emprender viaje al Rieo delle Platta en Indiam (Indias). También se hallaban allí 2500 españoles y 150 alto-alemanes, neerlandeses y sajones, junto con

el capitán general de todos nosotros, que se llamaba tum Pietro Mandossa (don Pedro Mendoza).

... salimos de Sievilla en 14 navíos, con los susodichos caballeros y el capitán general en el susodicho año, y día de Sannt Bartholomei (San Bartolomé) y llegamos a una ciudad en Hispania llamada San Lucas (San Lúcar de Barrameda), que está a 20 millas (leguas) de Sievilla. Allí tuvimos que demorar hasta el 1º de septiembre del susodicho año, por causa de los temporales que corrían.

Después de esto salimos de allí y arribamos a tres islas que están cerca unas de otras, de las que la primera se llama Dennerieffe, la segunda, Cumero (Gomera) y la tercera, Polmant (Palma); y de la ciudad de S. Lucas (San Lúcar) a las islas se cuentan más o menos 200 millas (leguas). En estas islas se dispersaron los navíos. Las islas pertenecen a la Cesárea Majestad, y las habitan sólo los españoles con sus mujeres e hijos. Y allá descansamos. Arribamos también con 3 de los navíos a la Palma y allí permanecimos unas 4 semanas haciendo provisión y reparando averías.”



Libro de Ulrico Schmidl

(2) **AGI:** JUAN DE AROCA, hijo de Martín de Aroca y Juana de Mendoza, natural de Cieza, al Río de la Plata. Fecha: 1535-07-30. Signatura: PASAJEROS, L.2, E.1876

(3) **AGI:** Título de Adelantado para Pedro de Mendoza. Signatura: BUENOS AIRES, 1, L.1, F.13V-14V. 19-7-1534

(4) **AGI:** Alguacilazgo mayor para Pedro de Mendoza. Signatura: BUENOS AIRES, 1, L.1, F.15R-16R. 19-7-1534

(5) **AGI:** Real Cédula de capitulación tomada con don Pedro de Mendoza para la conquista del Río de Solís, llamado de la Plata. Fecha: 1534-05-21. Toledo. Signatura: INDIFERENTE, 415, L.1, F.148V-152V

LA FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES

El viaje dura dos meses y por fin llegan al enclave portugués de Río de Janeiro. Don Pedro de Mendoza va enfermo en cama, atormentado por una sífilis avanzada, manda que su



lugarteniente sea Juan de Osorio, hermano adoptivo del adelantado. Pronto es calumniado por Ayolas y otros, diciendo que Osorio quiere hacerse con el poder.

El adelantado ordena que sea muerto a puñaladas, así lo describe Ulrico: *“Fue aquí que thonn Pietro Manthossa, nuestro capitán general, dispuso que Hanss Ossorio (Juan de Osorio), como que era su hermano adoptivo, nos mandase en calidad de su lugarteniente; porque él seguía siempre sin acción, tullido y enfermo. Así las cosas él, Ossorio, no tardó en ser malquistado y calumniado ante thonn Pietro Manthossa, su hermano jurado, y la acusación era que trataba de sublevarle la gente a thonn Pietro Manthossa, el capitán general. Con este pretexto él, thonn Pietro Manthossa, ordenó a otros 4 capitanes llamados Joan Eyolas (Ayolas), Hanns Salessor (Juan Salazar), Jerg Luchllem (Jorge Luján) y Lazarus Sallvaischo que matasen al dicho Hanss Ossorio (Juan de Osorio) a puñaladas, o como mejor pudiesen, y que lo tirasen al medio de la plaza por traidor. Más aún, hizo publicar por bando que nadie osase compadecerse de Ossorio so pena de correr la misma suerte, fuere quien fuere. Se le hizo injusticia, como lo sabe Dios el Todopoderoso, y que Él lo favorezca; porque fue aquel un hombre piadoso y recto, buen soldado, que sabía mantener el orden y disciplina entre la gente de pelea.”*

El 5 de enero de 1536, llegan al mar dulce, no así en 1535, error de Ulrico que se justifica porque para un bávaro, que escribía en Baviera, el año 1535 duraba hasta el 28 de febrero del que para nosotros sería 1536.

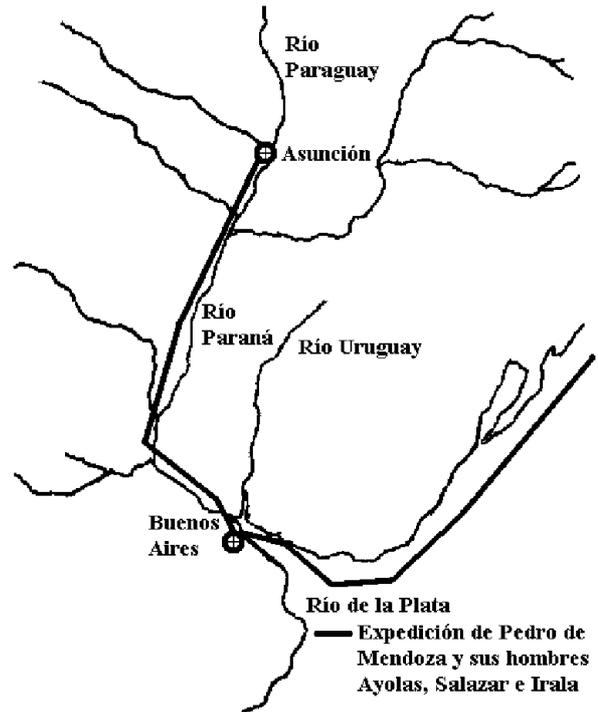
En esta fecha se produce la fundación de la ciudad de Buenos Aires, sigamos al teutón:

“De allí navegamos al Río de la Plata y dimos con una corriente de agua dulce, que se llama Paraná Guazú y tiene de ancho en la boca, donde deja de ser mar, una extensión de 42 leguas... En seguida arribamos a una bahía que se llama San Gabriel y allí en la susodicha agua corriente Paraná largamos las anclas de nuestros 14 navíos... Hemos desembarcado en el día de Todos los Tres Reyes en 1535 en el Río de la Plata; allí nos encontramos con un pueblo de indios llamados charrúas... Entonces el general Don Pedro Mendoza mandó que se vuelva a embarcar la gente, y que la hagan pasar a la otra banda del agua Paraná, que allí no tiene más anchura que 8 leguas de camino. Allí levantamos una ciudad que se llamó Buenos Aires, esto es en alemán gueter windt (buen viento). Ulrico Schmidl”.

La fundación tenía muchos problemas: no había piedras para las edificaciones, ni alimentos, sufrían el acoso de indios y fieras. El caballo no impresiona a los indios, contra él utiliza con éxito las boleadoras. Mendoza manda dos expediciones, una nave va a Brasil por alimentos, otra con Ayolas al frente se dirige río arriba, cerca de la laguna Coronda funda el asiento de Corpus Christi, donde deja una guarnición al regresar.

HAMBRE EN BUENOS AIRES

En ausencia de Ayolas el hambre comenzaba a hacer estragos. Pedro Mendoza decide enviar a su hermano y a su sobrino, con capitanes y fuerzas, en busca de alimentos al río Luján. Los indios querandíes les atacan el día del



Derrotero seguido por Pedro de Mendoza.
Dibujo del autor

Corpus Christi, matando a 6 hidalgos, 20 infantes y a Diego de Mendoza y su hijo. Cunde el desaliento entre los españoles. A los pocos días cuatro tribus indígenas se confabulan para atacar Buenos Aires, la aldea resiste, pero se padece hambre. Schmidl lo describe con crudeza: *“a esto la gente no tenía qué comer, se moría de hambre, y la miseria era grande; por fin llegó a tal grado que ya ni los caballos servían, ni alcanzaban a prestar servicio alguno. Así aconteció que llegaron a tal punto la necesidad y la miseria que por razón de la hambruna ya no quedaban ni ratas, ni ratones, ni culebras, ni sabandija alguna que nos remediase en nuestra gran necesidad e inaudita miseria; llegamos hasta comer los zapatos y cueros todos.”*

Y aconteció que tres españoles se robaron un rocín y se lo comieron sin ser sentidos; mas cuando se llegó a saber los mandaron prender e hicieron declarar con tormento; y luego que confesaron el delito los condenaron a muerte en horca, y los ajusticiaron a los tres. Esa misma noche otros españoles se arrimaron a los tres colgados en las horcas y les cortaron los muslos y otros pedazos de carne y cargaron con ellos a sus casas para satisfacer el hambre. También un español se comió a su hermano que había muerto en la ciudad de Bonas Ayers”.

Desesperado Mendoza preparaba una carabela para volver a España, cuando llegó Ayolas con abundantes alimentos. Animado por las noticias de Ayolas emprendió una expedición río arriba y en 1536 fundó el fuerte Buena Esperanza y remitió a Juan de Ayolas con dos Bergantines río Paraguay arriba, en busca de la sierra de la Plata y del imperio del Rey Blanco. La riqueza misteriosa los seguía obsesionando.



De regreso a Buenos Aires, Mendoza envía a Juan de Salazar para que, al frente de un grupo de hombres, fuera en ayuda de Ayolas. Deja, también, instrucciones a Ruiz Galán para gobernar Buenos Aires y el nombramiento de teniente gobernador a favor de Ayolas. Gravemente enfermo, Don Pedro de Mendoza embarca de regreso a España; el 24 de junio de 1537 su cuerpo es arrojado al atlántico.

En 1537 Juan de Salazar, frente a su expedición, fundó en las márgenes del río Paraguay la aldea de Nuestra Señora de la Asunción. La tierra era muy fértil, el clima agradable y los indios que habitaban la región (guaraníes) aceptaron mansamente la presencia española en estas tierras. Si se lo comparaba con la situación de Buenos Aires, aquello era un paraíso en medio de la selva y la aldea comenzó a crecer.

Mientras tanto la expedición de Ayolas funda el puerto de Candelaria, donde queda uno de sus capitanes, Domingo Martínez de Irala. Ayolas continúa adentrándose en el Chaco en busca del Rey Blanco hasta la región de los indios Charcas. Con un gran botín emprende el regreso, pero cuando llega a Candelaria Irala no estaba, había ido, junto con Salazar, en busca de Ayolas sin éxito. Cercados por los indios, Ayolas y su gente muere en abril de 1538.

En febrero de 1541, Domingo Martínez de Irala, jefe de Asunción, mandó despoblar Buenos Aires. La ciudad desapareció y sus pobladores fueron concentrados en Asunción que se convirtió así, en centro de conquista del Río de la Plata.

Los españoles aprovecharon las condiciones que les daba el lugar y permanecieron allí, aislados durante décadas.

FIN DE LA CONQUISTA

En 1542 llegó a Asunción el nuevo Adelantado, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, quien de inmediato preparó una flotilla de tres naves para buscar la ruta hacia la Sierra de la Plata. Se la confió a Irala, quien partió de Asunción a fines de ese año, y estableció el Puerto de los Reyes en el Alto Paraguay.

Según Morales Padrón, el segundo adelantado era más un político que un conquistador y el 25 de abril de 1544, la masa popular asunceña apresó al adelantado. Al día siguiente los sublevados eligen por teniente de gobernador y capitán general a Domingo Martínez de Irala.

En noviembre de 1547 Irala encabezó una nueva "entrada" hacia el Perú para hallar los cerros argentíferos, se internó en el Chaco y tras penoso viaje, donde no faltaron los encuentros con tribus hostiles, logró llegar al lugar de sus sueños. Allí los esperaba una ingrata sorpresa, pues las tierras tan codiciadas se hallaban ocupadas por los españoles venidos por la vía del Pacífico. Irala envió entonces una embajada a Lima para ofrecer sus servicios al rey, solicitarle la confirmación en el cargo y comunicarle el descubrimiento de un camino más corto entre el Paraguay y el Perú. Hecho esto, regresó rápidamente a Asunción.

En las instrucciones que recibe, junto con su nombramiento, se prohíbe proseguir las expediciones de conquis-

ta y descubrimiento. Irala comienza los repartimientos y encomiendas.

El 3 de octubre de 1556 el gobernador Domingo Martínez de Irala moría, probablemente, de una apendicitis. Finaliza, con él, la etapa de los conquistadores y comienza la de los colonos.

SUPERVIVIENTES

¿Qué había ocurrido todos estos años con nuestro paisano Juan de Aroca? En el Archivo de Indias encontramos un documento que puede arrojar alguna luz sobre esta cuestión. Se trata de una lista (6) que hizo el visitador Francisco Ortiz de Vergara de los hombres que quedaban vivos de la expedición de Mendoza, en la ciudad de Asunción en fecha del 10 de mayo de 1569. Se cuentan, aproximadamente, unos 220 hombres de los más de 2000 que formaron parte de la primera expedición de conquista.

Examinando el último folio, verso, de los cuatro que componen el documento, podemos leer el tercer nombre comenzando por la columna de la izquierda, un tal Arocas. Se puede apreciar que la lista esta escrita de forma apresurada, además, en aquellos tiempos no era raro confundir los apellidos Aroca y Arocas, incluso la pronunciación es prácticamente igual. Queremos pensar que este tercer nombre era el de nuestro paisano Juan de Aroca, que sobrevivió a tantas aventuras.

En definitiva, Juan de Aroca era uno más de los hombres que acompañaron a Mendoza. Un conquistador más, con sus riquezas y miserias, un español más entre los que tuvieron la tenacidad y audacia de conquistar un nuevo mundo sin nada en las alforjas.

Pascual Santos López

BIBLIOGRAFÍA:

- **Morales Padrón, Francisco.** *Historia del Descubrimiento y Conquista de América.* Editora Nacional. Madrid: 1981. ISBN: 84-276-0291-X.
- **Ulrich Schmidel.** *Viaje al Río de la Plata (1534 – 1554).* Notas: **Bartolomé Mitre.** Prólogo, Traducción y Anotaciones: **Samuel A. Lafone Quevedo.** Cabaut y Compañía, EDITORES 1903. Biblioteca Nacional de Argentina: <http://www.cervantesvirtual.com/portal/BNA/>

(6) **AGI:** *Memoria de los sujetos que habían ido a las provincias del Río de la Plata con don Pedro de Mendoza y aún vivían y otra de lo que sacó de dichas provincias Francisco Ortiz de Vergara.* Fecha: 1569. Signatura: PATRONATO,189, R.27



La Danza de la Caracola de “Los Armaos” de la Semana Santa de Cieza

Antes de hablar de la Danza de la Caracola debemos de plantear algunas reflexiones sobre la Semana Santa en general, cual es concienciarnos que es litúrgicamente la fiesta más importante. Tengamos en cuenta que la Iglesia, por poner un ejemplo, el aguinaldo, desde la Edad Media y hasta mediados del siglo XX, lo daba a los empleados y necesitados de su Diócesis en Pascua de Resurrección, y no en Navidad, lo cual nos lleva a plantear que dar caramelos en Semana Santa en las procesiones puede tener su origen en esta costumbre.

La Semana Santa es la fiesta religiosa y cultural más trascendente de cuantas se celebran. Para un creyente de hondas convicciones cristológicas es el momento místico por excelencia, pues vuelve a la gracia por la Resurrección de Cristo. San Pablo dice: **Si Cristo resucita, nosotros resucitamos con Cristo (Cor. I, 22)**

Desde el punto de vista folklórico, colorista, plástico y artístico la Semana Santa es de extraordinaria riqueza. En estas fiestas perviven tradiciones de mucho arraigo y que son muy entrañables. Y un atractivo que ofrece es vivir la Semana Santa desde los valores intelectualizados, en los cuales entra la simbología, la iconografía, la alegoría, generando un estado interior iconológico muy especial.

Tras estas reflexiones sobre los distintos aspectos desde los cuales podemos vivir la Semana Santa, manifestamos nuestra impresión de que en gran medida desconocemos mucho este campo. Murcia y sus pueblos, Cieza incluido, son de honda vocación nazarena y procesionista, también estética, pero poco curiosa hacia sus símbolos. Por ejemplo, nada se habla de la simbología del Burro, ese burro que fue capaz de entender el mensaje de Cristo que les avisaba para que no se comiera un equívoco con los hombres; cosa que no entendió su amo, Balaam, que lo apaleaba por negarse a continuar el camino, hasta que el burro, según nos dice el Libro de los Números, habló (XXII, 21-33).

El Burro de la Entrada Triunfal en Jerusalén, montura de Príncipes que dice Zacarías (9-9), que montado de lado simboliza el trono de Dios y cuya tradición viene de Oriente, y que montado a horcajadas su significado y tradición es distinta. El burro en el que hasta los años setenta en Orihuela, el obispo cuando tomaba posesión de la diócesis entraba a la ciudad montado en burro, como alegoría de la humildad y recuerdo de ese burro cristóforo.

Las palmas, la palmera, cargada de simbología, pero de la que apenas si conocemos algo. Esto y mucho más, nos es ajeno. Así, pues, insistimos en lo poco explicada que está la Semana Santa desde estos valores, que son perfectamente compatibles con todos los demás. Y tras haber visto en pantalla, mientras hacíamos las primeras reflexiones, la Danza del

Caracol realizada por los Armaos de la Hermandad del Cristo Amarrado a la Columna de Jumilla Pasamos, por tanto, a explicar su valor simbólico.

CARACOL SÍMBOLO DE RESURRECCIÓN

El caracol es Símbolo de Resurrección. La Iglesia eligió el Helix Pommatia, que es el que hiberna adherido a las cepas de los viñedos tras tejer su propio epifragma, su propia membrana, para quedar enterrado en su propio caparazón o tumba aislado del exterior. El caracol se opercula, se cubre con su concha como en un ataúd. ¿Por qué esta clase de caracol es la elegida? Porque se adhiere a la cepa. La cepa es el sostén y cordón umbilical del fruto que es la uva. La uva, elaborada, es convertida en vino y el vino, consagrado, es la sangre de Cristo. Por eso el Caracol es Símbolo de Resurrección.



Por eso Domingo de Resurrección se interpreta la Danza del Caracol, de la que hablaremos después, y aquí en Cieza se interpreta la Danza de la Caracola. También explica la Iglesia que el humilde caracol es alegórico del lento e inflexible caminar del hombre hacia la muerte. La Danza de la Caracola y la del Caracol son símbolos de los más místicos de toda la Pasión. Por eso tenemos en pantalla un caracol en la puerta del sagrario de la iglesia de los Paules de Cartagena. En un pueblo de Valladolid el modelo era el mismo pero estaba representada una caracola. Hay varios sagrarios con este tipo de figuras en sus puertas (Cuando entremos en una iglesia por primera vez busquemos en sus retablos, altares, sagrarios y obras de arte y esforcémonos por comprender su simbología y su iconografía Nos sorprenderemos de sus muchos significados).

Este cuadro, es buena muestra de ello. Está enriquecido por una composición muy simbólica; es, además, precioso. Está en el refectorio del convento de los franciscanos de Santa Ana de Jumilla. Como vemos es la Cena del Señor, pero con ángeles. Sobre la mesa el símbolo del huevo, el pan y el vino en esa copa cáliz, o Santo Grial, que porta el ángel. Anunciando la crucifixión, el manto rojo que viste la víctima, Jesucristo, y a los pies de Cristo hay una serie de caracoles pululando. Toda una lección de teología. Pero dejemos de momento el Caracol y hablemos de:

LA CARACOLA SÍMBOLO DEL RENACER DEL HOMBRE

Las conchas marinas sabemos de su enorme fascinación en el hombre. Conocemos a Tritón, no al tritón lagarto sino al tri-



tón mitológico, dios mensajero de las profundidades del mar, que es simbolizado por una caracola, a la que hacía sonar para calmar o elevar las olas del mar. El enigmático sonido de la caracola, romántica y mensajera, inmortalizada en nuestro tiempo por la hermosa canción: Alfonsina y el Mar, que habla de la canción que canta con sus ecos en el fondo oscuro del mar. También sabemos que en la mitología hindú el dios Vishnar, su atributo es la Caracola, que es un dios pleno de sabiduría, de omnipresencia, de eternidad, y amo de los sentidos de gracia. Datos que como podemos apreciar tienen muchas analogías con Jesucristo.

Pero, además de este romanticismo, la caracola marina es también el SÍMBOLO DEL NACER DE NUEVO EL HOMBRE. AQUÍ ESTÁ EL SIGNIFICADO DE LA DANZA DE LA CARACOLA DE "LOS ARMAOS" DE CIEZA EN SEMANA SANTA. No tiene el valor concreto del caracol símbolo de resurrección, pero ES EL EMBLEMA DEL HOMBRE EN ESE RENACIMIENTO DEL QUE HABLA EN LA CIUDAD DE DIOS SAN AGUSTÍN, AL EXPLICAR LA PALINGENESIA, el renacimiento del hombre.

Con la palingenesia se expresa ese renacer, en este caso de las profundidades del mar, al igual que el hombre lo hace de las profundidades de la tierra. Como vemos caracol y caracola simbolizan lo mismo, pero podemos centrar la diferencia en que el caracol simboliza el renacer del hombre de la tierra y su expresión mística es el vino consagrado, y la caracola simboliza más el renacer del hombre, pero desde las profundidades del mar y su expresión mística no es la sangre sino el agua, el agua del Bautismo, el agua que limpia todos los pecados del mundo.

Caracol resurrección. Caracola bautismo. En cualquier caso el hombre vuelve a nacer. El hombre purifica su alma.

Siguiendo con las helix, sabemos que las conchas bivalvas simbolizan las dos partes del hombre, una concha simboliza el cuerpo, la otra el alma. Las dos partes que conforman al hombre. Por eso aquí tenemos a un eremita, simbolizado por esas conchas que hay en el suelo. Él mira al cielo, su cuerpo está castigado por la penitencia; sólo le importa Dios, se prepara para llegar a Dios, por eso, buscando el camino que lo saque de ese laberinto que lo lleva al abismo, él renuncia a la vida; solo vive para Dios. Por eso su expresión nos recuerda la frase de San Agustín que dice en sus Confesiones: Señor, me hiciste para ti y mi alma no descansará hasta llegar a ti.

El segundo cuadro es un peregrino, un apóstol de Dios, pero es también un asceta como nos revela su lengua barba, escuálido rostro y sus conchas que en este caso simbolizan que el hombre está formado por dos partes esenciales, su alma y su cuerpo. Él, peregrino del mundo, que ha de bautizar con la concha, que es el Sacramento por el cual renace el hombre. Por el Bautismo es perdonado de su pecado original y pasa a ser hijo de Dios y heredero de su gloria. La concha, representa el rociar del agua sagrada, el renacer del hombre. Por eso lleva la concha en la mano, símbolo del Bautismo, del renacer del hombre. En Cieza la Danza de la Caracola representa el mismo simbolismo que la Danza del Caracol, en ambos casos el símbolo es el mismo, pero el discurso es otro. Pero, en definitiva la Caracola es símbolo de renacer. El caracol lo es de resurrección. Términos sinónimos.

Hace tres años Caja Murcia ofreció una exposición de un famoso pintor valenciano, Antonio Degraín, autor de estos dos cuadros antes representados. Visitando la exposición una

chica explicaba estos cuadros y decía que era un homenaje del pintor al Apóstol Santiago, por quien debió de sentir devoción. Le dije que mi visión del cuadro era muy distinta porque estimaba que estábamos ante un anacoreta. Sabemos que no es lo mismo Anacoreta que Asceta. El Anacoreta es el hombre que se retira del mundo para alabar a Dios y orar hasta su muerte. El Asceta es el que hace lo mismo pero sin retirarse del mundo, por el que sigue luchando desde su retiro. Así fue San Jerónimo, San Agustín y otros. De ahí que tenían a los pies y sobre su pecho caracolas y conchas marinas.

DANZA DE LA CARACOLA

Explicado el simbolismo de las helix, pasamos a hablar de esta Danza. Por la espiral que traza simboliza las dificultades del hombre para andar por los caminos de la vida. La espiral es en sí misma un camino sinuoso, mitificado en el Minotauro y el laberinto. La espiral es un laberinto de una única dirección, pero laberinto al fin y al cabo. Por eso a la danza en espiral se le denomina de la caracola, y se realiza Domingo de Resurrección. Busca el día preciso para expresar con ella la trascendencia de su simbolismo.

Retomamos la espiral que traza la danza de la Caracola que cuando se enrosca, cuando se forma, simboliza al hombre en pecado, y el centro de la espiral es la muerte, el hoyo, pues allí o el hombre lucha por salir de ese punto, o el hombre cae en el abismo. Salir de esa espiral, deshacerla y encontrar el camino de nuevo, simboliza la resurrección o el renacer. TODO UN RECORRIDO HASTA MORIR, TODO UN RECORRIDO HASTA NACER. PALINGENESIA. DE AHÍ QUE LA DANZA DE LA CARACOLA, PRIMERO ES CERRAR LA ESPIRAL, SEGUNDO ABRIR ESA ESPIRAL HASTA DESACERLA, O LO QUE ES LO MISMO, RECORRER EL CAMINO HASTA RENACER, CAMINAR HACIA LA SOMBRA, SALIR DE LA SOMBRA PARA CAMINAR HACIA LA LUZ. ESA ES LA CARACOLA DE LOS ARMAOS DE LA SEMANA SANTA DE CIEZA. ESE ES SU SIMBOLISMO, ESE ES EL MENSAJE ESPIRITUAL: CAMINAR HACIA DIOS, ENCONTRAR A DIOS, LLEGAR A DIOS..

ORIGEN DE LA DANZA DE LA CARACOLA Y DEL CARACOL

El origen de esta danza, como tal, parece ser que viene de los celtas, al menos ambas guardan analogías. Los celtas interpretaban en torno al tejo, árbol al que sacralizaban, la llamada danza del sol, que consistía precisamente en unos recorridos laberínticos, circulares, a base de evoluciones, realizadas como camino iniciático hacia la divinidad. Durante esa danza, los celtas danzantes se caían, se levantaban, chocaban las armas que empuñaban, simulaban estar perdidos, hasta que al final, alcanzado el éxtasis, simulaban que habían encontrado el camino, que habían encontrado a dios, y se sosegaban porque habían llegado al espacio sagrado. Esta es una danza de las más místicas que los celtas desarrollaban.

Y esta danza realizada por los Armaos es una de las más místicas y simbólicas de cuantos actos se representan o se rememoran en Semana Santa. La expresada analogía entre la danza de la caracola, y la que realizaban los celtas, la fundamentamos en que en ambos casos es desarrollada sobre un recorrido sinuoso y confuso desde el que el danzante, el caminante, han de buscar el camino recto y diáfano que representa el camino hacia la divinidad, a la cual llegan tras muchas vicisitudes expresadas en esas caídas y levantadas, en esos



momentos de desaliento que sufre el hombre a lo largo de su peregrinar por la vida, pero que hallada la puerta segura el hombre supera todos los obstáculos. Como vemos es una danza que, entendida, es la propia vida del hombre. Nada más lejos del valor auténtico que tiene que el entender la Danza de la Caracola de los Armaos de la Semana Santa de Cieza desde esos valores de costumbrismo o folklore.

Tanto el caracol como la caracola aparecen desde el Paleolítico en los enterramientos. Se intuye que danzas o rituales similares ya tendrían lugar en el Paleolítico, pues se encontraron conchas almacenadas en torno a los enterramientos, interpretándose con ello que tendrían lugar ciertos ritos danzantes. También se conoce que los primeros mártires del cristianismo eran recogidos por sus hermanos y enterrados, colocándose una serie de conchas de caracoles, o de conchas marinas sobre el pecho, dándole con ello la forma del corazón, además de otros que les colocaban en las palmas de las manos y de los pies y en la frente. Hay un esqueleto del siglo III cubierto de conchas hasta la cintura. También hay otra imagen representando a un hombre que sale de la concha de un caracol.

Añadimos a nuestros comentarios que Juan Jordán Montes, en un trabajo de investigación (inédito) que trata sobre el origen de la danza del caracol explica que puede tener su origen en las Danzas de la Muerte, éstas más divulgadas en el siglo XV, representadas en la actualidad por la zona geográfica de Tarragona. Pero ofrece dudas porque la esencia de la Danza de la Caracola o del Caracol es que hay Resurrección, Renacimiento, y en la Danza de la Muerte no. En definitiva, esta investigación está recién iniciada y con el tiempo esperamos ampliar los datos.

Sobre la Danza de la Caracola de los Armaos de Cieza, hay poquísimas citas ya que se ha presentado, siempre, como un espectáculo anecdótico carente de simbolismo. Más bien como un cuadro folklórico. Lo curioso es que Cieza es el único pueblo de España, que tengamos noticia, que realiza la Danza de la Caracola.



Armaos de Cieza disponiéndose a realizar la Caracola.
Foto año 1957

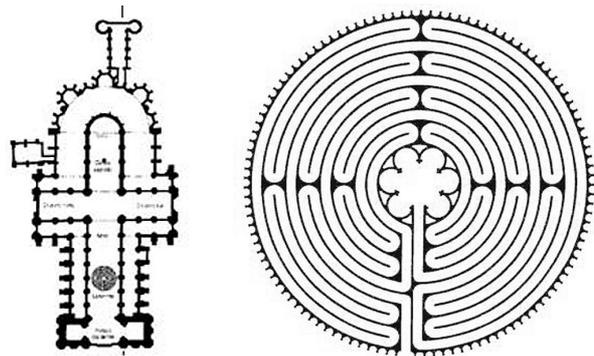
Hemos de aclarar que iniciamos esta investigación en el año 2000 con la ayuda de Don Antonino González Blanco, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Murcia. Que es un tema ignorado por la inmensa mayoría y que hasta el año señalado que ya expusimos la idea mística del vino consagrado convertido en sangre de Cristo como explicación a que sea el caracol *helix pomatia* símbolo de Resurrección, los

comentarios publicados sobre la danza representada por los Armaos, a nivel de los pocos pueblos que la realizan en Semana Santa en toda España, son similares a los que le ofrecemos en el párrafo siguiente.

Manuel Gea Rovira, que ha escrito repetidas veces sobre El Caracol de la Semana Santa de Jumilla, lo máximo que ha dicho es: Los Armaos llevan prendidos en sus mantos y en los filos de sus espadas la admiración de las muchachas y el regocijo de los niños. "El Caracol", que representan su relevo ante el Sepulcro temerosos del castigo por la resurrección del Señor, lo buscan desesperados, van por callejones, laberintos sin solución (caracol), espiral de confusión, caos de caídas, ruido de lanzas, rodela, deambular por las calles, al son de atabales y cornetas. Esta ausencia de explicaciones intelectuales son generalizadas en toda España. En ninguna ocasión aportan nada particular que no sea decir la idea anecdótica de que los armaos realizan evoluciones.

LOS LABERINTOS

Terminaré hablando de los laberintos, como complemento a todo lo dicho, hablando del que hay impreso a los pies de la nave central de la Catedral de Chartres



En la Baja Edad Media, en numerosas catedrales se esculpía en el suelo, a la entrada de estos templos, un laberinto que recorrido de rodillas y rezando una oración, el penitente recibía las mismas indulgencias que si peregrinara a Tierra Santa. Uno de estos laberintos más famosos es el de la Catedral de Chartres, de 12 metros de diámetro, que tenemos en pantalla y fue construido en su primera versión en 1235. En Rabean hay otro similar pero construido en el siglo XVI. Por otro lado es evidente que ejercen en el ser humano una gran fascinación, como las caracolas. Los hay de doble recorrido, como este de Chartres, que son muy enigmáticos, y los hay de sentido único porque tienen un solo camino que se enrosca sobre sí mismo hasta llegar al centro, como es el caso de la espiral que representa la caracola. Terminamos y resumimos, recordando la gran riqueza cultural y religiosa que nos ofrece la fiesta de Semana Santa. Y, primordialmente para aquellos que la viven desde la espiritualidad, desde el sentimiento místico, **aquellos que pisando la tierra miran al cielo**, aquellos que hacen propósito de enmienda. Aquellos que danzan en el laberinto y buscan no equivocarse de puerta. Aquellos que danzan sobre el simbolismo de la espiral de la CARACOLA aquellos que buscan a Dios, encuentran a Dios, llegan a Dios.

Isabel Mira Ortiz



Peleas de gallos en Cieza

1905-1907

En 1905, comienzan a darse las peleas de gallos en Cieza, así como los enfrentamientos con los galleros de Mula.

Así, la gallera La Invencible, propiedad de Benito López Ruano y Antonio Hernández, retaba a los muleños Pío Soto, Cristóbal Artero, Sevilla, Párraga y Maurandi, enfrentándose seis pollos y dos jacas. A Mula acudieron los ciezanos, que perdieron este enfrentamiento, si bien, tres peleas acabaron en tablas. Debemos destacar que el comentarista de aquel y posteriores encuentros, era Amancio Fernández, corresponsal de “El Liberal” y la revista “Espolón”⁽¹⁾. Al mes siguiente de estas riñas, Cieza se desquitaba ganando cuatro de las cinco concertadas⁽²⁾.

En junio de 1905, La Invencible de Cieza bajaba a Murcia a enfrentarse al gallista Cesáreo Ruiz, con un total de tres riñas, a las que por cierto llegaron tarde los ciezanos, entreteniéndose los murcianos con una pelea previa entre pollos de aficionados locales.

La primera quimera, con jabados de A. Hernández de Cieza y Ángel de Murcia, quedó en tablas, ya que quedaron degollados y sin pico, respectivamente. En la segunda, el jabado Gayarre de Cieza, vencía al Cenizo de Murcia, ganando cuarenta pesetas. También ganó Hernández la tercera, para Cieza⁽³⁾. Las dos riñas fueron calificadas de superiores, por el comentarista deportivo “El Aprendiz”.

Comienza la temporada de 1906, segunda para La Invencible, con tres peleas en Mula⁽⁴⁾. La primera contra Maurandi, con una jaca blanca que pierde a los diez minutos. Las dos siguientes, se enfrenta La Invencible contra Maestrico. En la primera se enfrentan dos jacas, jabas y roja fuerte, perdiendo por agotamiento la ciezana. En la segunda, la victoriosa Gayarre logra ganar la quimera.

Dado el interés por los gallos, Cieza decide tener circo propio, con inauguración a comienzos de marzo de 1906. Para ello se citaron a los aficionados de Abarán, que no acudieron por diversos problemas. Así las cosas, participaron en la inauguración las galleras La Invencible, Pérez y Gálvez y Juanico (a) Tahona, siendo el presidente del circo, Juan Yarza. A las dos treinta de la tarde comenzaron las tres quimeras que se habían preparado, comentando la sesión el periodista “Garibaldi”.

En este debut, La Invencible salía victoriosa, ganando a las otras dos galleras⁽⁵⁾. Por cierto que Garibaldi era también el nombre de una jaca triunfadora, a la que se dedicaban estrofas como la que sigue:

*Cuando Garibaldi
toca la bocina
los pollos más bravos
se vuelven gallinas.*

La siguiente pelea organizada en el circo, ofreció ocho quimeras, de las que La Invencible ganaba en seis. Volvían a participar las galleras de Pérez y Gómez, sumándose la del farmacéutico Guzmán



Gallo de pelea de raza española

Ros y la de Joaquín Gómez, de Abarán. Destacaron las jacas Garibaldi, Rey y Tranquilo. Azuzaron a las jacas Manolo (gallera Pérez- Gómez), Hernández (gallera La Invencible) y Antonio y Conrado (gallera Joaquín Gómez)⁽⁶⁾.

En la “tercera de abono”, con un tiempo invernal, presidió el circo Pascual Marín González, que era además secretario del ayuntamiento. Se enfrentan las jacas Gladiador, Tancredo y Retama. Debuta la gallera de M. Guirao y Rivera, repitiendo el abaradero Joaquín Gómez y La Invencible, que salió de nuevo victoriosa⁽⁷⁾.

La afición iba en aumento y los aficionados de Cieza acudían a Murcia, a presenciar ocho quimeras, invitados por los murcianos, preparándose para futuros encuentros⁽⁸⁾. En abril de 1906, tenía lugar un gran encuentro gallístico entre los aficionados de Mula y Cieza, disputándose siete quimeras. Por Mula acudían las galleras Derecha e Izquierda, que no eran otras que las de Luís Perea y Cristóbal Artero, con sus galleros Maestrito y Borne. Por Cieza, disputaban La Invencible y La Botica, con sus galleros Hernández y Manolo respectivamente. En dos se producían tablas, ganando de las cinco restantes Cieza con tres⁽⁹⁾.

Días después, se caía el cartel con un enfrentamiento contra los aficionados de Albacete, pero en cambio, los aficionados de Cieza, con Benito López Ruano al frente, acudían a enfrentarse a los gallos de Murcia⁽¹⁰⁾ y el mes de mayo se concertaban nuevos enfrentamientos con Mula y Albacete, cruzándose 3.000 ptas en apuestas. Nacía este mes una nueva gallera en Cieza, en la botica de Guzmán Ros, con el nombre de Torquemada, a comienzos de 1.906. Como siempre ganaba La Invencible⁽¹¹⁾.

(1) El Liberal, 1 y 4 abril- 1905.
(2) La Tertulia, 4-5-1905.
(3) La Tertulia, 8-6-1905.
(4) La Tertulia, 25-1-1906.
(5) La Tertulia, 8-3-1906.

(6) La Tertulia, 8-3-1906.
(7) La Tertulia, 22-3-1906.
(8) El Liberal, 3-4-1906.
(9) El Liberal, 24-4-1906 y La Tertulia, 19-4-1906.
(10) La Tertulia, 19 y 26-4-1906.
(11) La Tertulia, 10-5-1906.



En mayo de 1906, se disputaban cinco quimeras entre Cieza y Mula, bajo la presidencia de Pascual Marín González. Por Cieza La Invencible con su gallero Hernández y por Mula La Izquierda, con Borni como gallero, con jacas que atendían por Gayarre, Tetracini, Salmerón y Maura⁽¹²⁾. Al mes siguiente, los enfrentamientos eran locales, entre La Invencible, Pérez- Gálvez y Torquemada. Presidía Juan Yarza. Destacaron las jacas Poeta y Trueno⁽¹³⁾.

La gallera Pérez y Gálvez, era propiedad de Miguel Pérez Vidal y José M^a Gálvez, que en noviembre de 1906, construían un nuevo circo, con "magnífica cazuela", tres filas de sillones y una capacidad para 500 personas. Además contaba con departamentos para las galleras, balanza, abundante luz, etc, construido por un tal Nicolás. A su frente pusieron a Pascual Marín González (a Meco)⁽¹⁴⁾.

Este circo se inauguraba en diciembre con seis quimeras, en las que se enfrentaban La Invencible, La Sociedad y Pérez- Gálvez, con sus galleros Hernández, Pascual y Ricardo⁽¹⁵⁾.

En este mismo ruedo, tenían lugar diversas peleas en enero de 1907, entre La Sociedad y La Invencible, y apuestas de 20 a 40 ptas. También participaron en ésta y la siguiente pelea, Medían y La Gallerita, dos pequeñas galleras que entraban en Cieza en esta temporada. Esta última, destacó con su jaca Poeta, en tanto que Medina presentaba a su jaca Claridades⁽¹⁶⁾.

En mayo de 1907, volvían a enfrentarse ciezanos y muleños. Por Mula acudían las galleras de El Hotel, con Pepe Maurandi, y Derecha con El Maestro. Los colores de Cieza eran representados por la gallera La Sociedad, ganando ésta cuatro de las siete quimeras. Destacaron las jacas Vidita, Ramoncito, Borrega y Boticaria⁽¹⁷⁾.

La junta gallística local de estos años, era presidida por Juan Yarza y Pascual Marín, actuando de secretario Rodolfo Aroca. Eran vocales Juan López Gil, Diego Marín, Pascual Aroca, Juan A. Falcón y Evaristo Fernández.

Pero sin lugar a dudas, el personaje que mas hizo por la afición a los gallos, fue Benito López Ruano, que además de dirigir La Invencible, dirigía el periódico local La Tertulia. Ya en 1902, lo vemos actuando con el grupo local de teatro de la sociedad La



Benito López Ruano. Foto: La Tertulia, 1905

Amistad. Al año siguiente, dirige una escuela de canto, que enseña a las jovencitas a declamar y hablar bien. En 1905, vemos organizando un certamen literario e histórico, y para 1909, desde El Casino, coordina unos juegos florales. Ese mismo año, es nombrado alcalde de Cieza, cargo que ejerce durante dos años. Para 1914, con el actor cartagenero Enrique Lorente, crea una compañía de zarzuela y opereta. Casa por esos años con Dolores Valcárcel Chico de Guzmán, natural de Mula. En 1929, ya es empresario de espectáculos y de acreditadas casas de películas. Pero no todo son alegrías en su vida, ya que en 1934 queda viudo. Para 1939 crea en Murcia, la sociedad Levante Films y comienza a filmar la película "La alegría de la Huerta", basada en la zarzuela homónima. Fue director de esta película Ramón Cuadren y aún lo vemos ligado a los espectáculos en 1948, acudiendo a la inauguración del cine Gran Vía (Murcia).

Volviendo a las peleas de gallos, poco más sabemos de su evolución. Antes de 1920 todavía existían los dos circos gallísticos, ubicados en la calle Ríos⁽¹⁸⁾, propiedad de Pedro Chapuli y en la calle Cánovas del Castillo⁽¹⁹⁾, propiedad de Diego Marín Barnuevo.

Ricardo Montes Bernárdez

(12) La Tertulia, 24-5-1906.

(13) La Tertulia, 21-06-1906.

(14) La Tertulia, 15-11-1906.

(15) La Tertulia, 20-12-1906.

(16) La Tertulia, 10 y 24-1-1906.

(17) El Liberal, 6-5-1907.

(18) Hoy día Galería de Arte F. Serrano.

(19) Actual almacén El Rapao.

ULTRACONGELADOS



... y tan frescos.

Ciezana del Frio, S.L.

Tel. 968 45 43 48

Fax: 968 45 42 52

Pol. Ind. Ascoy, Parc. 32
30530 CIEZA (Murcia)

e-mail:ciefrio@ciefrio.com

www.ciefrio.com

CLÍNICA
S. BARTOLOMÉ

CENTRO DE RECONOCIMIENTO
DE CONDUCTORES Y
LICENCIAS DE ARMAS

Calle Mesones, 6
Teléf.: 968 76 12 37 - Fax: 968 45 63 14
30530 CIEZA (Murcia)



LIBROS

“En un lugar de la memoria” Evocación de Cieza en los años 60

A finales de diciembre de 2006 fue presentado el libro “*En un lugar de la memoria*”, del escritor Joaquín Gómez Carrillo. El acto tuvo lugar en el Aula Cultural de la Fundación Cajamurcia, intervinieron Joaquín Salmerón Juan, como Presidente del Centro de Estudios Históricos Fray Pascual Salmerón, entidad que colabora en el patrocinio de la edición; Juan Ortín García, doctor en Antropología y Catedrático de Sociología de la Empresa de la Universidad de Murcia; y el propio autor de la novela.

El libro, escrito con una prosa sencilla, describe, entorno a un eje argumental bien dosificado, una serie de personajes de la época de primeros de los sesenta, en un ambiente rural. Esto da pie a que aparezca en sus páginas todo un acervo cultural referido a aquellos modos de vivir, donde aún existían oficios, costumbres, creencias y formas de entender la vida que hoy en día han desaparecido.

En la novela “*En un lugar de la memoria*”, estructurada en capítulos cortos que invitan a continuar leyendo hasta el final, se encuentran hábilmente mezclados los ingredientes naturales de la vida, como son: humor, ironía, amistad, honradez o tragedia; o también: ternura, amor, fidelidad, pasión, deslealtad o ira. Por otra parte, el uso de los tiempos gramaticales y la manera en que el narrador permite que los personajes se expresen con su propio lenguaje vulgar, confieren a la narración un ritmo confiado y un acercamiento que logran intimar con el lector.

El escritor, en su intervención al presentar el libro, tras los debidos agradecimientos, ofreció una disertación sobre diversos aspectos de la vida rural de principios de los sesenta en Cieza, donde el lector quizá intuya el desarrollo de los hechos (mitad inventados, mitad inspirados en la lejana realidad) que se hilvanan en la trama del relato, disertación que ofrecemos a continuación para que todos puedan disfrutar de ese recorrido por la Cieza de los años 60.

“El arranque de la década de 1960 –comienza su discurso Joaquín Gómez Carrillo– fue un tiempo en el cual se avecinaban importantes cambios sociales para España, pero que todavía conservaba la rémora de las viejas costumbres. Fue éste un momento histórico para el país, a mitad de camino entre el abandono por fin de las cartillas de racionamiento, cuyo endemismo social se había extendido en España hasta 1952, y la llegada de los americanos a la Luna en 1969, como logro de la mayor aventura científica de la humanidad.”

“El principio de los sesenta, no obstante, fue el momento en que la economía nacional, influida por diferentes factores, pasó de la autarquía y la pobreza a lo que se conoce en los libros de historia como el ‘despegue económico’, que por otra parte propició el éxodo rural y la emigración masiva hacia los países europeos.”

“En ese tiempo era ya inminente la llegada del maquinismo a la agricultura, pero aún, en muchos lugares, había que

Joaquín Gómez Carrillo



EN UN LUGAR
DE LA MEMORIA

segar la mies a mano y golpes de hoz; había que acarrearla luego a la era, había que trillarla en la parva con trillos de pedernales y había que aventarla con horcas para separar la paja del grano.”

“Se iba introduciendo poco a poco el uso del tractor en el cultivo de la tierra, pero todavía se araba con yuntas de mulas y se tiraba a puñados la semilla en la sementera.”

“Estaba próxima la implantación de una seguridad social, pero aún eran necesarias las igualas con los médicos, y los trabajadores de los campos, incluidos los que poseían familia a su cargo, estaban totalmente desprotegidos y sin derecho a prestación alguna ante accidentes laborales o enfermedades.”

“Se hacían avances en el sistema educativo, en el que una ley venidera iba a establecer la escolarización hasta los 14 años, pero al comienzo de los sesenta, un tercio de la población española permanecía analfabeta y los hijos menores de edad (de ambos sexos) de las familias campesinas, tras su paso fugaz por escuelas rurales para pobres (y a veces ni eso), donde compaginaban escolaridad y trabajo a la vez, eran normalmente utilizados como mano de obra gratis en las faenas del campo.”

“Los vehículos a motor iban a revolucionar muy pronto los transportes y los medios para desplazarse las personas de un



lugar a otro, pero aún entonces se hacía uso normal de la bestia de carga y del carro tirado por la reata de mulas.”

“Las fibras de importación habían entrado en competencia con la tradicional industria espartera de Cieza, pero todavía, cuando salía la romana, cientos de esparteros, necesitados de ganar el pan para los suyos, se desplazaban a los montes, palillo en mano, y tomaban bucha en los atochares de la Sierra de la Cabeza, del Picarcho, de Benís, de la Carrasquilla, del Almorchón, de la Herrada, del Malojo o del Madroñal; arrancaban pesados haces de esparto y después los llevaban a cuestras, a traviesaloma y a cruzabarranco, hasta las tendidas, donde se los pesaban y se los pagaban a miseria por kilo.”

“Se avecinaban cambios en las economías domésticas, pero muchas casas de los campos todavía funcionaban como unidades autosuficientes (aunque bien es verdad que las necesidades eran entonces muy pocas: prácticamente se vivía con nada); y para obtener aquellos productos que no se podían arrancar de la tierra ni se podían confeccionar con los medios propios, se utilizaba el trueque, es decir, que aún tenía vigencia el oficio de la recova. (El recovo, cuya figura estaba pronta a su desaparición, se desplazaba por sendas y caminos rurales cambiando telas, prendas de vestir, platos u otros enseres, por huevos o animales de corral).”

“A principios de los sesenta ya había unos rudimentarios infiernillos para cocinar, que funcionaban con queroseno o petróleo, y estaba muy próxima la utilización generalizada del gas butano; pero todavía era corriente el uso del carbón y la leña, por lo que el monte se plagaba de leñadores todos los domingos, con cuyos haces a la espalda, algunos caminaban a lo largo de kilómetros hasta llegar al pueblo.”

“Faltaban sólo unos pocos años para construirse pistas forestales, para que se hiciera corriente el uso de la motosierra y para que se efectuara el traslado de la madera con buldózer hasta cargarla en los camiones; pero aún por aquel tiempo, las cortas de pinos en la montaña se llevaban a cabo con sierras, manejados cada uno por dos hombres, y los árboles talados eran desramados y pelados con hachas. Luego venían los ajorrradores y con grandes mulas aparejadas de cadenas ajorrraban los enormes palos desde la cima de la montaña hasta el oripie de ésta, donde estaban los cargaderos de los carros de pértigo o

los viejos camiones. Por último llegaban los carboneros, morenos de oficio, que se desplazaban en familia como una trupe de gitanos; éstos se instalaban en plena montaña y, desde el más grande hasta el más pequeño, mujeres y hombres, trabajaban como hormigas durante los meses del estío hasta convertir toda la leña talada en carbón, el cual era llevado después con bestias hasta donde podía llegar el transporte rodado.”

“Estaba a punto, por otra parte, de comenzar a hacerse una realidad natural la igualdad de oportunidades para todas las personas, pero entonces aún permanecía enraizada en la conciencia de la gente la diferencia de clases sociales, y los aparceros o medieros se descubrían, quitándose la gorra, el sombrero o la boina, en presencia de los señoritos, dueños de la tierra.”

“Y para no extenderme más –prosigue Joaquín Gómez Carrillo– sobre tantas y tantas particularidades de la vida rural de esos años críticos, en que acaecen los hechos recogidos en la trama ficticia del libro, acabo ya, apuntando también que fue por aquel tiempo, en el cual la Guardia Civil de a caballo todavía visitaba las casas de los campos para comprobar que todo estuviera en orden, cuando surgió el maravilloso invento del transistor, y las radios, hasta entonces a válvulas –que por consiguiente sólo funcionaban con corriente alterna–, empezaron a fabricarse a pilas, lo cual constituyó un cambio tremendo, en cuanto al acceso a la información y a un mínimo de esparcimiento por parte de las familias que habitaban las casas de labor, y en cuyas veladas frente a los leños de la lumbre venían repitiendo desde antiguo los cuentos, pasajes, experiencias y conocimientos, transmitidos de viva voz de padres a hijos y de abuelos a nietos.”

“Muchos, por tanto, eran los cambios que estaban a punto de producirse en esos años para aquella sociedad rural, y otros muchos aspectos de la vida de antes serían llevados por el viento en tan solo una década; pero a principios de los sesenta todavía existían oficios, tareas, costumbres, saberes, supersticiones, creencias y modos de vida, que hoy en día, la mayor parte de las personas jóvenes sólo puede tener certeza que existieron por los libros, si los lee.”

“Muchas gracias.”

Joaquín Gómez Carrillo



Asesores Tributarios, Jurídicos y Laborales

■ MURCIA

Carlos III, 4 - 30008
Telf.: 968 23 63 50
Fax.: 968 24 82 09
E-mail: murcia@guimen.es

■ CARTAGENA

Angel Bruna, 20 - 30204
Telf.: 968 50 00 79
Fax.: 968 52 34 91
E-mail: cartagena@guimen.es

■ MOLINA DE SEGURA

Avda. de Madrid, 3 - 30500
Telf.: 968 64 06 12
Fax.: 968 64 07 20
E-mail: molinadesegura@guimen.es

■ ARCHENA

Daniel Ayala, 26 - 30600
Telf.: 968 67 28 56
Fax.: 968 67 13 63
E-mail: archena@guimen.es

■ CIEZA

Plza. Cortes Españolas, 2 - 1º A - 30530
Telf.: 968 45 35 35
Fax.: 968 76 60 08
E-mail: cieza@guimen.es

■ POLIGONO OESTE

Avda. de las Américas, Parcela 6/3
Nave A - 1 / 30820
Telf.: 968 88 69 75 - Telf. y Fax.: 968 88 05 71
E-mail: sangines@guimen.es



NOTICIAS Y ACTIVIDADES

Evocación del Teatro Borrás

Ha sido una grata sorpresa y un acierto por parte de la empresa Café-Teatro Borrás, la de reproducir para este nuevo local, parte de la antigua fachada del desaparecido Teatro Borrás, ubicado durante muchos años en el Paseo, y de grato recuerdo para muchos ciezanos (ya sesentones) que seguro pasarían momentos, cuando menos de evasión, entre sus vetustas paredes y cuya categoría y estilo arquitectónico no desmerecía para nada de otros coliseos que otras poblaciones de la región sí tuvieron el buen gusto de conservar, como el Teatro Vico de Jumilla, el Concha Segura de Tecla o el Guerra de Lorca.

El Teatro Borrás surgió de la gran afición que por el teatro, las zarzuelas y diferentes espectáculos dramáticos existía en Cieza y el resto de la región en los primeros años XX, a lo que hay que añadir, por supuesto, también el cine, que por aquellos años empezaba a vislumbrarse como un verdadero espectáculo de masas. La iniciativa de su edificación se debió a la inquietud e interés de un personaje polifacético y singular como lo fue D. Jerónimo Salmerón Gómez (1874-1943), artesano de la forja (a sus manos se debe la reja del coro bajo de las Monjas Claras de Cieza), cerrajero, dibujante y poeta, además de inventor (tenía patentado un aparato para medir el trigo o “Cerealemetro”). Esta inquietud le llevó a una intensa actividad empresarial entre las que figuraba el ser dueño y promotor de una sala de mucho abolengo en la Cieza de principios del siglo pasado, El Salón Azul, que se considera uno de los primeros locales de cine establecido en nuestra ciudad, pero que también contó con la actuación de diferentes espectáculos de “varietés”, así en 1909 encontramos la actuación de ola “Bella Azahar” en su escenario. Sobre el solar de este local, el Salón Azul, de “poético nombre”, como lo titula un cronista de la época, se edificará posteriormente el Teatro Borrás.

No se sabe con exactitud la fecha de inauguración del mismo, aunque en 1920 ya tenemos noticias de la actuación en él de la compañía de Luis Esteso, como tampoco sabemos quien fue el arquitecto encargado del proyecto, pero hay indicios para suponer que su autoría tal vez correspondiera a D. José Antonio Rodríguez Martínez, arquitecto municipal que fue de Cieza y autor de la verja que circundaba el antiguo paseo de Marín-Barnuevo, autor así mismo del Teatro Cervantes de Abarán y de la “Casa de los nueve pisos” de Murcia, entre otras obras, y muy probablemente el que realizó el proyecto de de la plaza de toros “La Deseada” de Cieza, aunque este aspecto corresponde a otro capítulo.

El 14 de febrero de 1923 actúa en su escenario el insigne y célebre actor teatral Enrique Borrás y Oriol (1863-1957), gran figura de la escena dramática española y a cuya personalidad se debe la adopción de este nombre para nuestro teatro y que dejó una simpática dedicatoria de su paso...” a Cieza, tus mujeres por hermosas son las flores de la poesía”. La actividad del teatro Borrás fue duradera y variada, alternando funciones dramáticas con zarzuelas, así como la contratación de las más reputadas compañías de Revista, sobre todo con motivo de la Feria,



El antiguo Teatro Borrás. Foto: Archivo familiar

cediendo sus instalaciones para obras benéficas de diferente índole, así en 1927, por ejemplo, se pone en escena por un grupo de aficionados locales la zarzuela “Agua, azucarillos y aguardiente” para recoger fondos para la ejecución del retablo del Santo Cristo, sin menoscabo, por supuesto, de sus representaciones cinematográficas, siendo el primer “cine” de Cieza que proyectó películas sonoras.

Los cambios sociales y aficiones que se fueron imponiendo con el paso de los años, así como la competencia de otros locales, como el Teatro Capitol, inaugurado en 1956, o el Teatro Galindo, su eterno rival (aunque curiosamente esta empresa se hizo cargo de su funcionamiento durante sus últimos años) ocasionó su cierre y su definitiva y desgraciada desaparición en 1963, en que este modernista, pintoresco e histórico trozo de la vida cotidiana de nuestro pueblo fue demolido, para ser sustituido por un inmenso edificio, símbolo del “progreso”.

La afortunada reconstrucción de parte de esta fachada en este nuevo Café-Teatro Borrás, con su exuberante colorido, nos trae como recuerdo un edificio singular del patrimonio urbano de Cieza, y al mismo tiempo un ejemplo de lo que pudo ser, y que, desgraciadamente no fue.

Antonio Ballesteros Baldrich



Salzillo, el hombre, el artista y su obra

En el año 1700 nuestro virrey en Nápoles, trajo a España un notable escultor con la intención de presentarlo en la corte de Carlos II. Se llamaba Vicente Nicolás Salzillo.

Desembarcó en Cartagena y antes de viajar a Madrid visitó Murcia y tanto le gustó que fijó su residencia y más tarde contrajo matrimonio con Isabel de Alcaraz. De esta unión nacieron tres hijos, Francisco, José Antonio y Patricio, y cuatro hijas, María, Teresa, Francisca e Inés.

Francisco estudió artes, filosofía y matemáticas en el colegio de la Anunciata de los padres jesuitas, hoy casa de los nueve pisos, ayudaba a su padre en el taller, seguía las orientaciones artísticas que le trazaba y cursaba dibujo con un clérigo pintor.

Los principios cristianos en que fue educado y el ambiente religioso en que se desenvolvía, despertaron su vocación hacia la vida sacerdotal. Ingresó de novicio en el convento de los Dominicos en cuya orden pensaba profesar. Al cumplir los veinte años, en 1727, falleció su padre, Salzillo abandonó el claustro y se incorporó a su hogar y al taller.

Le ayudaban sus hermanos José Antonio que le desbastaba los troncos, Inés que conocía el dibujo y el colorido era la encargada de las estofas y policromía, y Patricio, sacerdote, que pintaba los ojos a las imágenes, con tal esmero que Francisco le decía: *“Yo hago los cuerpos, pero tu les infundes el alma”*.

Un año después del fallecimiento de su madre, en 1746, contrajo matrimonio con Juana Vallejos Martínez Taybilla. De su unión nació una única hija, M^a Fulgencia Salzillo Vallejos.

Fue tan importante el prestigio de su taller que era solicitado en toda la región para tallar esculturas religiosas.

Algunos miembros de su familia se separaron pero los necesarios para continuar la vida del taller siguieron unidos. Incorporó a varios oficiales que sustituyeron a José Antonio que había fallecido. Salzillo dirigió el taller con disciplina y ordenó las categorías, directrices y competencias regladas, la jerarquización se instituyó de forma muy controlada. Sus discípulos Roque López, José López de Caravaca, Marcos, Laborda, Porcel etc, heredaron su interpretación artística.

Muchos escultores daban a policromar su obra al “pintor de pincel”. Había que dar unas capas de milímetros para que la pintura quedara fija, el pan de oro y después los colores para poder estofar. Martínez Montañés daba sus esculturas para policromar a Francisco Pacheco, suegro de Velázquez, y la obra de Bussy la policromaba Nicolás Villacís.

Salzillo era escultor y pintor, talla y policromía, las esculturas salían de su taller terminadas. Las artes hablan a los sentidos, si percibimos las formas los colores y la belleza el escultor habrá conseguido su meta. Su obra se puede dividir en tres etapas, como escriben algunos de sus biógrafos en su doble aspecto físico y espiritual, para una persona exquisitamente sensible. La primera empieza en 1720 con la muerte de su padre: tiene que renunciar al ideal de su vida. Trabaja día y noche para llevar adelante la familia, demuestra sus aptitudes y dotes de maestría.

La segunda, en 1746, forma su propia familia y la vida le sonríe, tanto que la serenidad de su ánimo se refleja en sus obras, es la etapa de la plenitud y madurez.

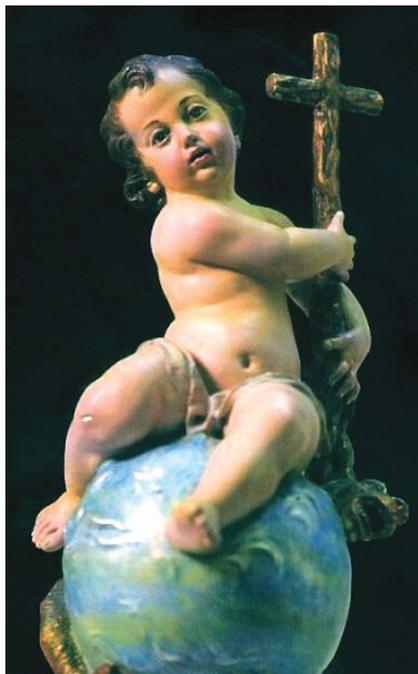
Por último, en esta tercera época sufre la pérdida de su esposa, en 1765, no empieza su decadencia pero su ánimo está falto de estímulo y de ilusiones. Industrializa el taller y él se limita a repasar y dirigir, sólo talla de vez en cuando por amistad o compromiso, hace le famoso “Belén” aquel “juguete de su ancianidad” como se le ha llamado.

Creó una academia que perdura hasta la creación de la “Sociedad Económica de Amigos del País”, de cuya sección de Bellas Artes fue director. Joaquín Campos le hace un retrato poco antes de morir, mirada cansada, ojos envejecidos, ropa de taller, lleva un pañuelo a la cabeza y otro al cuello para recoger el sudor y un blusón largo para trabajar. El otro retrato es de Juan de Arfe, todo lo contrario al anterior, imagen rica y bien ataviada, mirada serena, digna, solemne... Salzillo tenía casacas, chupas, calzas, traje de terciopelo, le costó cuatrocientos reales, y otro de “medio pelo”.

Siempre conservó su modestia y sencillez. El día 2 de marzo de 1783 falleció siendo enterrado en el panteón familiar que estaba en la iglesia del Convento de Madres Capuchinas, según dispuso en su Testamento de 1783 “a veinte días del mes de febrero”.

En 1937 con el incendio y destrucción del templo, desaparecieron las cenizas del escultor y sus familiares.

Su obra fue importante, el barroco levantino tuvo en él su mejor representante y sus esculturas lo atestiguan. Del taller de Salzillo se conservan 52 bocetos en arcilla: Imagen de Santa Teresa, Santa Ana, el caballo de San Jorge de Golosalvos, moldeado a mano, las crines al viento, la boca resoplando, la gualdrapa libre y desordenada y las manos en corveta, boceto de San José, la obra está en Las Claras. El boceto de la Virgen de la leche de Lorca, no se conserva la escultura. Las Dolorosas con boceto y obra demuestran la categoría del taller. De esta etapa es la Dolorosa de Sta. Catalina y Nuestra Sra. De las Angustias, el San Andrés en la iglesia de su nombre, etc.



El Niño de la Bola de las Clarisas de Cieza,
obra de Salzillo

De su etapa más fructífera y donde muestra su madurez: San Indalecio de Almería, vestido “a moda y primor”, los cuatro Santos cartageneros, el San José de Santa Clara tiene diferente policromía a S.Rafael, el Ángel es más claro y luminoso. El S. José: el niño es solemne, brillante, crea espacio para el silencio y la comunicación, a San José Salzillo lo representa siempre joven con pelo y barba negras. Las esculturas de S.José hechas para los conventos (Teresianos) llevan al niño de la mano, en los otros lo lleva en el brazo. En La Sagrada Familia ensalza a las imágenes, grupo extraordinario de gran belleza y mensaje, se potencian esa iconografías. La ropa: camisa huertana, cingulo, manta envolvente por delante y crea tres planos distintos con el valor de altorrelieve, dando a la imagen solemnidad, la mano con gran delicadeza sin apenas tocar la vara, adelanta la pierna, crea su espacio, forma el ángulo con los pies, el contraposto, no son dos figuras separadas con la inclinación, forma el grupo armonioso, crea la relación amorosa entre San José y el Niño, este busca la mano de S.José, línea emotiva y afín, esa figura instaura el paso elegante, que implica el movimiento: está andando, “paso salzillesco”.

En Salzillo el color fue determinante y un hito importante en el barroco, colores, dibujos y formas naturales características de su obra. El oro en el barroco era asociado a la divinidad, concepto de lo sagrado, efecto luminoso y brillante. En Sta. Ana imprime y da el porte y la dignidad con que trata la vejez y el decoro de la imagen: En 1740 Inmaculada canóniga de Murcia, el manto rodea de forma helicoidal a la Virgen, las manos recogidas en el pecho combinan la belleza y la religiosidad, el manto tiene estructura envolvente. La Dolorosa de la Iglesia de Santa Catalina, talla entera, trazado helicoidal de la Virgen, sentido emotivo, imagen abierta. La Dolorosa de vestir única en España, Salzillo fue el precursor.

A partir de 1752 hizo los ocho pasos procesionales para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. De su última etapa merece dedicar un espacio aparte al Nacimiento. La costumbre napolitana introducida en España por el rey Carlos III de representar el nacimiento de Cristo al modo italiano se extendió a todos los lugares de la Corte.

Murcia no fue una excepción y un destacado murciano D. Jesualdo Riquelme y Fontes, admirador y amigo de Salzillo, quiso un belén para su palacio. El escultor acogió el encargo con cariño aunque estaba triste y desalentado y poco a poco fue haciendo esas figuritas que componía en su taller y hacían sus discípulos bajo su supervisión. Forma la parte del Misterio y la del costumbrismo localista y barroca. Lo componen en la actualidad 556 representaciones humanas y 372 animales. Salzillo fue el encargado de montarlo en el palacio. Más tarde esta joya pasó por herencia a la Marquesa de Salinas que lo mostraba cada año en los salones de su palacio, donde posteriormente estuvo ubicada la Diputación Provincial. Al morir dicha señora lo heredó un sobrino que lo trasladó a Madrid con idea de venderlo. Por iniciativa de D. Isidoro de la Cierva se entablaron negociaciones para que quedara en Murcia, el propietario pidió ciento sesenta y cinco mil pesetas, cantidad muy importante para la época. El dueño depositó el Belén en el Museo Arqueológico Nacional, bajo la custodia del académico murciano Manuel Pérez Villamil, con el encargo de ofrecerlo en venta por si surgía un comprador. Está claro que este señor no hizo publicidad de la venta, él quería que se quedara en Murcia. Pasaron unos años y el heredero quería terminar ese asunto y propuso al Ministro de Instrucción Pública la adquisición de la obra. La Real Academia de San Fernando emitió un informe y tasación, no siendo esta favorable al propietario: de veinte a treinta mil pesetas.

Esta cantidad animó a la Junta del Patronato del Instituto de Segunda Enseñanza de Murcia, se puso en comunicación con el propietario y fijaron el precio de veintisiete mil pesetas. El 30 de enero de 1915 el Ministerio de Instrucción pública le autorizó para que emplease ese dinero en adquirir el Belén de Francisco Salzillo. Se instaló en el Museo Provincial y después por mediación del Ministro José Ibáñez Martín se construyó el actual Museo Salzillo, para bien de Murcia y disfrute de murcianos y visitantes.

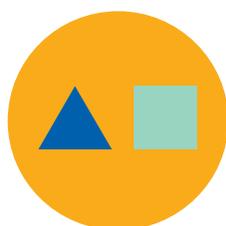
M^a Dolores Lorente García

BIBLIOGRAFÍA:

- Testamento de Francisco Salzillo
- “Salzillo”, Diego Sánchez Jara y Leopoldo Ayuso Vicente. Año MCMLI
Láminas de esta obra por los Srs. Belda, López y Nicolás
- Apuntes de D.Cristóbal Belda, curso sobre Salzillo, Aula de Mayores de la Universidad de Murcia



AYUNTAMIENTO DE CIEZA
Concejalía de Cultura



CAM

Caja Mediterráneo

OBRAS SOCIALES